

MARY GRUESO ROMERO

CUANDO LOS ANCESTROS LLAMAN

POESÍA AFROCOLOMBIANA



FERIA INTERNACIONAL
LIBRO.º COLIB



Colección:
En memoria de Juan Camilo Sierra Restrepo



GEUP
GRUPO DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS DEL PACÍFICO



UNIMINUTO
Escuela Superior de Administración y Tecnología
Educación en constante avance del siglo



Cuando los ancestros llaman

Poesía afrocolombiana

Mary Grueso Romero

editorial
UC
Universidad del Cauca

 **GEUP**
GRUPO DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS DEL PACÍFICO

**FERIA INTERNACIONAL
LIBRO.CALI20**

Grueso Romero, Mary

Cuando los ancestros llaman : poesía afrocolombiana / Mary Grueso Romero.- Popayán : Universidad del Cauca. Sello Editorial, 2015.

168 p.

Contiene biografía de la autora, escrita por Elizabeth Castillo Guzmán.

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo

1. LITERATURA COLOMBIANA - SIGLO XXI 2. POESÍA COLOMBIANA - SIGLO XXI 3. POESÍA AFROCOLOMBIANA - SIGLO XXI

I. Título II. Universidad del Cauca.

Co861.44 G886

scdd 21

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Universidad del Cauca. Biblioteca

Cuando los ancestros llaman.

Poesía afrocolombiana

© Universidad del Cauca, 2020

© Autora: Mary Grueso Romero

Primera edición en español

Editorial Universidad del Cauca, diciembre de 2015

Reimpresión de la primera edición en español

Lemoine Editores, 2016

Segunda edición, especial para la Feria Internacional del libro de Cali, octubre de 2020

ISBN digital: 978-958-732-446-4

Diseño editorial: Área de Desarrollo Editorial – Universidad del Cauca

Corrección de estilo: Eliana Guerrero Manzano

Diagramación: Ángela Pereira

Fotografía de carátula: Jorge Idarraga

Editor General de Publicaciones: Mario Delgado-Noguera

Editorial Universidad del Cauca

Casa Mosquera Calle 3 No. 5-14

Popayán, Colombia

Código Postal 190003

Teléfonos: (2) 8209900, ext. 1134

<http://www.unicauca.edu.co/editorial/>



Licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5 CO)

*“Debemos enseñar a cada niño/a, negro
Que el rechazo de su herencia
Significa la pérdida
De sus raíces culturales”.*

MARTIN LUTHER KING

Contenido

Dedicatoria.....	13
Agradecimientos.....	15
Prólogo	17
Referencias bibliográficas	33

Parte I

Poesía afrocolombiana.....	35
Orishas	37
Voz ancestral	39
Naufragio de tambores	40
Piña pa' chupá.....	41
Cuando el negro dice	43
La panga	44
Recordando el ayer.....	45
Pobreza negra.....	47
Muñeca negra	48
Zumbo zurungo	49
La piangua en el raicero	50
Mirando el Pacífico	51
Los cangrejos	52
Evocando una tarde.....	53
El mar pensaba en ti.....	55
Pintando el Pacífico	56
Adivinen de dónde soy	57
Notas que viajan	59
Los pericuetos de la maestra	62

En el regazo del río	64
Esta es mi tierra	65
Los frutos de mi tierra.....	67
Si Dios hubiese nacido aquí	69
Sin huellas	71
Redes.....	73
Escamas amarillas	74
Negra soy	75
Esberta parmera	77
Negra pinchada	78
Niña negra.....	79
Afrodisíaco	80
Negra negrura	82
Reina del mar	83
Mi gente, mi tierra y mi mar	84
La marimba.....	86
Contando cuento.....	87
Cuando me haya ido	89
“Agüela, se fue la nuna”	91
Buluquiando en el cielo	93
Déjeme llorá mi muerto	94
Pango e.....	95
¡Se me fue mi negrita!	97
Démosle de mamá al niño.....	99
Yo me llamo Pacífico	100
Del Pacífico soy.....	102

Parte II
Poemas de amor

Anudando ilusiones.....	103
No llores neito.....	105
Anudando ilusiones.....	107
Aroma de luna.....	110
Entre mi amor y yo	111
Sabor a ti.....	113
No te detengas	114
Ostras de amaranto	116
Anclada en ti.....	118
Añoranza.....	119
Si tú no hubieses llegado a mi vida.....	120
Mares azules y verdes	121
Primavera y otoño	122
Huellas.....	123
Infancia	124
Rendido ante tu amor	125
Pereza de olvidarte	126
Las palabras.....	127
Anclada en la bahía de mi infancia.....	129
¡Ay mi madre!.....	131
Te escribo	132
Soy mareña.....	133

Parte III

Despedazando el silencio	135
Tú en mi regazo	137
Cómo te extraño	139
Despedazando el silencio	140
Capturando recuerdos	142
Desesperanzas	143
Oh María	145
Ojos tristes	146
Precursora de la literatura infantil afrocolombiana	150
Poeta de tiempos violentos en el litoral	153
Referencias bibliográficas	156
La autora	159
Fotografías	161

Dedicatoria



A mis nietos, Juan Camilo Zúñiga Micolta y Walter Andrés Caicedo Zúñiga por devolverme el sueño de mi primera infancia, la magia de ver caer el aguacero y escuchar su canto, de sentirme madre por segunda vez, de armar paisajes con las nubes y ver cómo la noche nos es esquivo jugando rondas con las estrellas.

A mi sobrino, Juan Manuel Hurtado Romero, devolviéndote la ráfaga de viento esperanzador que recibí de ti con tu sonrisa y apoyo incondicional para mi trabajo literario, que aún hoy me acompaña.

A mi esposo, Moisés Zúñiga Rodríguez, y a mis padres, Eustaquia Romero de Grueso y Wilfredo Grueso Vallecilla (q.e.p.d), que aún continúan iluminando mi camino. Son el acumulado que entrego en estas líneas, como muestra de que siempre seguiré sus enseñanzas en el propósito de ser mejor persona cada día.

Agradecimientos



La gratitud es el mejor bálsamo para el alma

A Dios Todopoderoso, que ha seguido vigilante mi paso y mi pluma y ha despejado los abrojos posibilitando que mi obra llegue a ustedes.

Al Dr. Juan Diego Castrillón, rector de la Universidad del Cauca, y al Dr. Luis Guillermo Jaramillo, editor general del Área de Desarrollo Editorial, por creer en mí, extenderme su mano amiga y continuar en su compromiso de apoyar y divulgar la cultura en todas sus expresiones a través de la Universidad.

A la profesora Elizabeth Castillo, por su entusiasmo contagioso para impulsarme a no desfallecer, por su complicidad para difundir mi obra y en definitiva por creer en mí.

Al Dr. Antonio José Sarria Misas, por ser el punto de apoyo decisivo en mis primeros pasos literarios, visualizando el potencial que había en mí y ofreciéndome su acompañamiento incondicional, al que sólo puedo hoy decir...gracias.

Prólogo



“Mary Grueso Romero, *Almanegra del litoral*”

POR MARÍA MERCEDES JARAMILLO
FITCHBURG STATE UNIVERSITY

Mary Grueso Romero, como fiel representante de su raza y de los habitantes del litoral Pacífico, nutre su voz en las tradiciones heredadas de los ancestros africanos traídas por los esclavos arrancados de la patria, del núcleo familiar y del entorno cultural autóctono. Hecho que genera en la diáspora un deseo de retornar a ese nicho primigenio, ya idealizado por la nostalgia y anhelado como un *locus amoenus*. Esa patria donde habitan dioses y seres humanos cuyas lenguas, cantos, ritos, danzas y hábitos están ligados a la vida, al cuerpo, al color de la piel; color que no se opone a lo blanco, que no articula lo oscuro como opuesto a lo claro, no es el espacio del misterio, de lo oculto, de lo peligroso. El color no es el ser y no determina el hacer o el sentir. Es pues, sólo un rasgo más de la condición humana, que muchos afrodescendientes, alienados por el racismo y por la deshumanización, han llegado a asumir con dolor y vergüenza. Este mundo binario y asimétrico instaló falacias que legitimaron la opresión únicamente basada en el color de la piel. Se creó así, un sistema de apartheid apoyado por la elite dirigente, la Iglesia y el Estado que siguen generando discriminación y explotación.

Grueso Romero asume con orgullo el color de su piel a la vez que desnuda el racismo de los que la llaman morena, para no ofenderla; la poeta con acierto y tono burlón increpa a los que con hipocresía usan eufemismos que apuntan al apartheid social aún vigente en el siglo XXI. En 'Negra soy' afirma rotunda: "¿Por qué me dicen morena? / si moreno no es color / yo tengo una raza que es negra, / y negra me hizo Dios. / Y otros arreglan el cuento / diciéndome de color / dizque pa' endulzarme la cosa / y que no me ofenda yo. [...] Yo soy negra como la noche, / como el carbón mineral, / como las entrañas de la tierra / y como oscuro pedernal. / Así que no disimulen / llamándome de color / diciéndome morena / porque negra es que soy yo". La voz poética reivindica el origen africano y el color de la piel, es un Almanegra, como bien la llama Águeda Pizarro, que con firmeza y orgullo alza sus versos para alabar lo propio y defender ese legado que enriquece la cultura nacional; ese innegable aporte de los afrocolombianos a la creación y desarrollo económico de la nación.

Grueso Romero en su laborar poético indaga su origen que a pesar de ser desconocido, es una huella de identidad indeleble. "No sé de dónde vengo, / si de Ghana, Angola o Argelia, / de Malí, Zimbawe o Etiopía. / Sólo sé que busco en los mapas / cuál es el origen mío". Invoca a los orishas y los conjura a través de esos ríos de la sangre con los que retorna a esa África lejana, pero aún presente en la memoria colectiva del pueblo afrocolombiano. En medio del silencio escucha los tambores y "los ritmos ancestrales de mágico ritual". Yemayá, responde a su llamado y la unge con agua del mar de donde la poeta emerge como "un volcán / frente a Changó, Agum, Abatatá, / Oxula, Elegua, Alofí, / Omolú, Oba, Yanzá", y con esta ceremonia iniciática recibe el don de la palabra con la que canta y cuenta las hazañas de su pueblo, la belleza del mar, los ritos del amor y de la muerte. En 'Naufragio de tambores' refleja la vitalidad de la memoria y la conexión que entablan los afrodescendientes entre África y América.

En mi sangre de mujer negra
hay tambores que sollozan
con rumor de litorales,
naufragio de marimba
en los esteros de la manglaria.
Oigo sonar el guasá
con sonidos incitantes,
siento un clamor en el cuerpo
que me recorre hasta el alma
cuando me llaman de adentro,
de las profundas entrañas,
los gritos de mis ancestros
formando tempestades
en mi corazón y en mi sangre.
Entonces se encienden hogueras
en mi ánfora pagana
y me muevo como palmera
cuando el viento la reclama.
Son tambores navegantes
desde los estuarios de África
que navegan en la orilla oscura de mi carne.

Los sonidos transmiten la memoria ancestral e inundan de emociones a la oyente; estos sentimientos se reflejan en la imagen de la palmera movida por el viento y en las hogueras encendidas. La poeta responde a los gritos de los ancestros y siente el fuego de la memoria que navega desde África, que aún forma tempestades en el corazón y la sangre. Memoria vital y corporal que se hace evidente en los ritmos y danzas del Pacífico y en el inconsciente colectivo de los afrodescendientes.

Grueso Romero funde en sus versos alegría y dolor, humor y tragedia, amor y muerte; y revela esa fuerza espiritual de los

afrocolombianos que les ha permitido conservar su cultura y disfrutar la vida a pesar de la discriminación y el abandono de la región por parte del Estado. La autora le canta a su tierra, a su gente y reivindica el lenguaje coloquial del litoral Pacífico, a la vez que enriquece el verso con el ritmo, las tonalidades y la musicalidad de los vocablos de sabor africano.

La cadencia se logra con la repetición de sonidos, aliteraciones y duplicaciones. Estos elementos se pueden señalar en poemas como ‘Zumbo zurungo’, donde la poeta utiliza jitanjáforas y el lenguaje vernáculo para conectarse con el mundo de sus ancestros y recrear el paisaje y la historia de los afrocolombianos en el continente. El poema inserta el lenguaje coloquial en el ámbito de la poesía nacional y reúne un testimonio de la cotidianidad del esclavo en el pasado y del hombre libre en el presente, y es un testimonio del diario vivir de los pescadores y trabajadores del litoral en la Colombia del siglo XXI.

Cuando se habla de manigua,
de mina, manglar y son
esclavo, negro y negrero
de África viene el clamor.
Palabras que se repiten
por el viento en los esteros:
timba marimba simbra
los cununos de la negra.
Manambá mandinga singa
guasá cununo y tambó
pescando en los esteros
el negro se enfermó.
Cusumbo, zumbo zurungo
palabras amargas son
pronuncia el negro coplero

ardido de fiebre y sudor,
 delirando por la malaria
 que en los raiceros pescó;
 no pescó más que miseria
 enfermedad y dolor.
 Y se murió como vino
 el negro en su pregón.
 Esclavo, negro y negrero,
 de África viene el clamor.
 Cusumbo zumbo zurungo
 palabras amargas son.

La identidad queda tejida en el poema con las voces africanas –cusumbo, zumbo, zurungo–, y con los lugares donde se desarrolló la vida del esclavo –manigua, mina, manglar–. Estos son los ‘lugares de memoria’ que según Joël Candau, refuerzan los vínculos en los que un pueblo se reconoce, ya que son los lugares donde la memoria se encarna (Candau 2002: 113). Y por eso es que en torno a ellos, “la nación se hace o se deshace, se tranquiliza o se desgarrar, se abre o se cierra, se expone o se censura” (Candau 2002: 111). Es el desgarramiento y la censura que esos lugares evocan los que unifican a los descendientes de esclavos de diversas regiones de África y los llevan a trenzar un origen y herencia con los que logran construir una memoria, un idiolecto y un destino común. Destino que aparece articulado en manifestaciones artísticas que enriquecen la vida cotidiana al dar sentido de trascendencia a la vida y a la muerte y al registrar la historia y la tradición del pueblo; son pues, vehículos de comunicación espiritual y lazos de cohesión social.

Esos versos recogen también la bandera de Luis Palés Matos, de Nicolás Guillén y de la poesía afroantillana y son un testimonio de la esclavitud al denominar los hechos por su nombre: ‘esclavo, negro y negrero’, pues como afirma Mario R. Cancel “el ‘nommo’ es la

fuerza que sostiene la palabra y revela sus potencias” (1995: 9). Con la nominación se recupera el control de la historia y de la realidad, se reconoce el valor político de llamar a las cosas por su nombre y es un triunfo contra la opresión (1995: 10).

Grueso Romero sabiamente conserva la intrahistoria del litoral y reproduce el habla vernácula, las rimas de los juegos infantiles, la cadencia de los rezos durante los alabaos y chigualos, la sintaxis de los refranes y de las rimas, los intercambios fonéticos de consonantes y el uso de las vocales *o* y *u*, que evocan palabras africanas, como anota Águeda Pizarro. Ese extraordinario legado cultural africano aflora en diversos aspectos de la vida cotidiana que marcan el quehacer existencial y revelan comportamientos y sistemas de socialización. Por eso, la poeta recrea a los habitantes del litoral con sus oficios y actitudes, con sus cantos y bailes, con sus ritos y ceremonias, con sus creencias y conflictos.

Mary Grueso se afianza en el paisaje marino para crear sus imágenes poéticas, ella es como palmera mecida por el vaivén del viento y de las olas; esta esbelta figura revela los sentimientos y emociones del yo lírico. El océano Pacífico, la fauna y la flora son el entorno siempre presente en sus versos.

Las palmeras con su esbelta silueta señalan la belleza y sensualidad femenina, la blancura de los dientes se recrea en la imagen de los cocos, los barcos que vienen y van evocan los altibajos de la vida, figuras poéticas con las que elabora los conflictos más íntimos del ser humano: el gozo, la tristeza, el amor o el dolor. El baile y la música son aspectos fundamentales en la vida del litoral que acompañaron al esclavo y acompañan al afrocolombiano en las diversas actividades de la vida cotidiana. Los instrumentos típicos de la región son la marimba, el tambor, el cununo y el guasá, cuyos sonidos hacen vibrar de emoción al yo poético, ya que con ellos

se acompañan actividades sagradas o profanas, bailes y velorios, canciones de amor o cantos de dolor; con estos ritmos y sonidos se conectan con los ancestros africanos y afirman su existencia en América, pues el paisaje de su tierra natal, los olores de su entorno, las voces de sus paisanos emergen en la poesía de esta autora nacida en Guapi y criada en Buenaventura.

Los poemas de esta incansable defensora de los derechos de su pueblo tienen un valor testimonial que se hace evidente en poemas como ‘La piangua en el raicero’, que recrea el duro trabajo de las mujeres que pescan este apetecido molusco, ya que ellas permanecen hundidas en el fango para poder alcanzarlo. Durante estas largas jornadas laborales, las piangueras se animan con cantos que narran historias de su comunidad, y recrean las vicisitudes de su diario vivir. Pero a pesar de las duras condiciones del trabajo triunfa el humor y el deseo de disfrutar de la Navidad con regalos y con ropas nuevas.

Piangüita de los raiceros
 yo te quiero sacá
 pa' comprame un vestido
 pa' la noche de navidá.
 Con diez docenas de piangua
 que yo pueda sacá
 la negrita tiene su pinta
 pa' la noche de navidá.
 Piangüita de los manglares
 que en los raiceros está
 no te me pongas difícil
 y dejate pescá.
 A los negritos del puerto
 el Niño Dios les llegará
 si sudan sacando piangua
 en los raiceros del manglar.

Piangüita de los raiceros
por Dios dejate sacá
que me mata la tristeza
si no estreno en navidá.

El poema es como el conjuro del rito de desagravio que antecede el trabajo cuando se le pide permiso a la piangua para que se deje pescar. Es un mundo mágico poblado de poderes ocultos que deben conjurarse; por eso se establece la necesidad de la piangüera ya que si ella no pesca la piangua, el Niño Dios no traerá regalos a los negritos del litoral y las mujeres no estrenarán vestido en la Navidad. La invocación a la piangua muestra el animismo de la cultura africana que reconoce la interrelación entre el ser humano y la naturaleza. No hay una separación clara entre ellos, pues ambos están conectados por un destino común.

‘Los pericuetos de la maestra’ es otro poema con valor testimonial que oscila entre lo trágico y lo cómico y que denuncia la discriminación y el maltrato que sufren los niños del Pacífico en la escuela. Los maestros rechazan la forma de vida, el lenguaje y el espíritu libre del habitante del litoral.

Qué maestra tan joría,
la que me ha tocado a mí:
que risque no me he peinaro,
que no me siente así,
que una cosa que la otra,
que ya no puedo resistí.
Que por qué hablo tan feo,
que no pronuncie así,
que por qué grito tanto,
que debo saber reí.

El intercambio de la consonante *d* por la *r* es una característica del habla regional que da una musicalidad especial al poema. El niño deconstruye la crítica de la maestra al calificarla de ‘joría’ (jodida) y ubica lo que ella le dice en el mundo de la murmuración o de la opinión o parecer ajeno al propio: “que risque no me he peinaro”... con esta frase descalifica a la maestra, defiende sus costumbres y se sitúa en un plano moralmente superior. El ‘risque’ (dizque) es la locución que autoriza al niño y le permite burlarse de la maestra y superar lo maligno de la crítica. La actitud de la maestra hace que el niño no vuelva a la escuela y decida regresar al campo con su gente, ya que allí ninguno sabe ‘escribanía’ y, además, le gusta sentirse alegre “como pej en el agua”. En el poema se disipan los límites entre la oralidad y la escritura ya que se escribe lo que se dice; y se señala la confrontación entre afrocolombianos y blancos y entre los habitantes de la capital y los habitantes de las provincias, cuyas costumbres e idiolectos son diferentes, hechos que generan la desconfianza y el rechazo mutuo.

Alfredo Vanín en *Alegando que vivo* afirma que en la tradición oral del litoral emerge un “mundo natural y prodigioso” nutrido de fuerzas cuyo origen puede ser benigno o maligno, pues el mapa cultural de la lírica excede el ámbito imaginario de lo inmediato e imbrica elementos universales y locales, ya que en estos textos aparece el hombre en su entorno natural y enfrentado a los desafíos de los poderes del inframundo y del supramundo (Vanín 1973: 72). Estos elementos destacados por Vanín se hacen también evidentes en los poemas dedicados a los ritos funerarios como alabaos, arrullos, chigualos y bundes. Mary Grueso Romero describe estos eventos en ‘Tradición’:

Cuando un negro se muere
le tenemos que cantar
y si se muere un niño

lo vamos a chigualiar,
porque cantando contamos
lo que se lleva en el corazón:
un lamento de tristezas
o un jolgorio de pasión.
Y los tambores suenan tristes
cuando un negro se murió
y lo velamos cantando
y así contamos el dolor.

Los alabaos –himnos de alabanza– y los arrullos –canciones de cuna– son algunas de las manifestaciones culturales más sobresalientes de las comunidades negras del litoral Pacífico; son cantos funerarios en honor y memoria de los difuntos, que se realizan durante la noche del velorio y la última noche de la novena, y se ejecutan en medio de las oraciones. Los ritmos de los cantos varían de acuerdo a la región y a las etnias y están ligados a la cotidianidad de la comunidad afrocolombiana, a sus rituales y a sus festividades religiosas. Los alabaos expresan el duelo por la muerte de un adulto y, a veces, recuerdan la vida de la persona. El poema ‘Hombre, hacé caridad’ es un alabao en el que Grueso Romero (*s.f.*) recrea la muerte de un pescador y su destino ulterior. “Cuando un pecador se muere / el alma empieza a volar/ y se despide del cuerpo / para nunca jamás / [...] Amigos, recen por mí / que entre tormentos estoy / pasando miles trabajos. / Ya me despido y me voy”.¹

Los alabaos celebrados en la última noche son una despedida para el espíritu, que hasta ese momento ha estado presente en el novenario. A las cinco de la mañana, cuando concluye el rito mortuario, se deshace la tumba y el altar arreglado para la ocasión, se apagan las luces y se abren las puertas y las ventanas; y en este

1. Mary Grueso Romero (*s.f.*). Texto inédito.

momento el difunto inicia una nueva etapa en su trayectoria existencial. Este rito demuestra el vitalismo espiritual africano que reconoce la presencia e influencia de los difuntos y ancestros en la vida terrenal. Según Zapata Olivella (1989), la sombra es uno de los tres o cuatro espíritus esenciales de la religiosidad africana ya que forma parte de la estructura del ser humano que está ligada al nacimiento y a la muerte. La sombra en Colombia se convirtió “en la única manifestación concreta del culto de los antepasados”. Según los Fanti-Ashanti todo individuo tiene dos almas: el ‘akra’ que nace y muere con él y el ‘dyodyo’ que se separa del cuerpo en el momento de la muerte, convirtiéndose en un espíritu vagabundo, llamado ‘yorka” (Zapata Olivella 1989: 118-119) .

María Cristina Navarrete afirma que “[los] negros vivían preocupados por garantizarse un buen funeral, en este sentido continuaban con la tradición de África occidental, según la cual, un funeral adecuado debería conducir al descanso del espíritu y evitar el retorno de un espíritu insatisfecho, puesto que los funerales eran la puerta de entrada al mundo de los espíritus” (1995: 91). Si la persona muere en una pelea o sin alcanzar la paz espiritual entonces deben hacerle una ceremonia denominada ‘tumba’ para que el alma en pena pueda culminar su tránsito al más allá.

El chigualo o velorio de angelito –niño menor de 7 años– es un culto a los muertos donde el dolor se transforma en regocijo pues el alma entra al reino de los espíritus y no se hacen rezos ya que el angelito va directamente al cielo. Según el presbítero John William Candelo Perea, la madrina del niño debe pagar los gastos de la fiesta y es la responsable de preparar el cadáver, al que se le pone un vestido blanco o rosado, una corona de papel en la cabeza y un ramo de flores en la mano derecha. Se le ubica en una silla especial durante toda la noche. La madrina también confecciona un altar con velas y flores y se hace cargo de bailar al niño y de

ofrecérselo a los presentes. Durante el baile las mujeres forman un semicírculo alrededor del altar y se van turnando para recibir al niño de los brazos de su madrina. Se hacen juegos con sus amiguitos y hay murmullos, aplausos, carreras, saltos. Los cantos, arrullos y salves, son acompañados con la música del bombo, cununo, guasá y marimba. Esta ceremonia dura toda la noche y se acompaña con bebidas y comidas típicas de la región traídas por los amigos; el ritual concluye al amanecer con el canto del Gualí.² El jolgorio y las expresiones jubilosas que adornan los ritos funerarios son mecanismos para ayudar al alma a atravesar el umbral de la vida a la muerte, y obtener el merecido descanso (Candelo 2003). En el chigualo ‘Dingo dingo dingo’ de Grueso Romero se pueden apreciar estos elementos, como también rasgos esenciales de la literatura oral en las tonalidades y las palabras cuya sonoridad y rima acompaña los juegos de los niños que asisten al velorio del angelito y festejan su entrada al cielo.

Dingo dingo dingo
dingo dingo don
esa pepa se ha perdido
y no la encuentro yo.
Cojamos la pepa
la pepa de agüelpán
hagamos una rueda
y empecemos a danzar.
Detrás de la mano
la vamos a guardar

-
2. Es un rito con cantos, recitales y juegos que se llevan a cabo por una o más noches durante el velorio de un niño en las zonas rurales del departamento del Chocó en el litoral Pacífico. Según Mario Alario Di Filippo: es un canto religioso de los negros chocoanos, que pertenece al género de las canciones infantiles de indudable herencia española. Estas rondas se cantan con la misma entonación de los romances en los funerales de los angelitos (1983: 365).

y quien lo encuentre
lo achigualará.
Está amortajado
está listo ya
un coro de ángeles
se lo llevará.
Dingo dingo dingo
dingo dingo da
ábreme esa mano
que allí la pepa está.

La llegada del coro de ángeles se insinúa en el clímax del juego cuando se encuentra la pepa escondida en la mano, juego que anticipa la entrada al cielo del angelito. Festejos que nos ayudan a comprender la repercusión de los cantos funerarios que oscilan entre lo sagrado y lo profano, la alegría y el dolor, la risa y el llanto y en los que participa la comunidad para honrar a sus muertos, redistribuir sus bienes y evocar sus vidas. Estos ritos funerales abrieron un espacio para la recreación de la espiritualidad africana con sus cultos religiosos y con su respeto a los ancestros.

Y como dice Zapata Olivella:

la música, la danza y las palabras son formas simbólicas que expresan la religiosidad, y sobre todo, estos ritos y cantos funerarios abrieron una brecha que les permitió a los esclavos infiltrar la cerrada sociedad católica con expresiones africanas y paganas (1989: 107).

Adriana Maya también ha estudiado el legado espiritual africano en la Nueva Granada y con razón afirma que los españoles veían las expresiones espirituales de los esclavos originarias de África como pactos con el demonio o ritos de brujería. Estos legados

espirituales fueron armas simbólicas para resistir la esclavitud y fueron “el soporte para reconstruir nuevas memorias histórico-culturales al crear estrategias de adaptación a la cultura y entornos específicos del Nuevo Mundo” (1996: 29). El rechazo y condenación de la espiritualidad africana fue el mecanismo que les permitió a los españoles legitimar la esclavitud de los africanos y obtener la bendición y aprobación de la Iglesia en su campaña de conquista y evangelización. Indudablemente la tradición oral y los cantos religiosos han sido vehículos de resistencia y de apoyo espiritual para las comunidades afrocolombianas.

Para Norman E. Whitten participar activamente en los ritos funerarios en el litoral es una forma de mantener las relaciones de parentesco o inclusive de crear nuevas alianzas entre los miembros de la comunidad (1986: 138-145). Adriana Maya considera que con los alabaos se iniciaron procesos de re-socialización y humanización ya que los esclavos retomaban las matrices rítmicas y métricas de los rezos y alabanzas españolas en los que vertían nuevos contenidos y trazaban líneas de parentesco ancestral y sobrenatural con los santos (1996: 25). El sistema de versificación de los alabaos y los arrullos –cantos ejecutados durante el velorio de los niños o angelitos– fue heredado de la poesía española tradicional como las coplas y los romances; y según Enrique Buenaventura, son variantes de los cantos gregorianos y de los cantos ambrosinos con dejes y cortes de influencia africana.³ Así, los esclavos pudieron guardar la memoria de sus antepasados y recobrar la dignidad negada por los esclavistas. Estas características se pueden ver en el bunde de Grueso Romero: ‘Niño Dios Bendito’, que también es un canto funerario usado en los velorios de los niños, donde se recurre a instrumentos musicales como el cununo y el guasá para alegrar el evento y aligerar la tristeza de los padres. La relación familiar con

3. Conversación con el autor. Junio 6, 2003.

el Niño Dios y con la Virgen establece vínculos especiales entre la comunidad afrocolombiana y la corte celestial que la ennoblecen y le otorgan una posición privilegiada; así se restituye la dignidad negada por la élite dominante. Por eso se hace énfasis en que “unos brazos negros / lo quieren cargar”.

Niño Dios Bendito
¿en dónde tú estás?
Aparece pronto
no me hagas llorar.
María está triste,
se empieza a angustiá,
se ha perdido el niño
el niño dónde está.
No sé si está llorando.
¿Quién lo cuidará?
Tráigame ese niño,
tráigalo pa'cá.
Ese niño llora
si no está mamá,
hay que arrullarlo
con cununo y guasá.
Unos brazos negros
lo quieren cargar.
Recemos la novena,
recémosla ya.
Que aparezca el niño
que alegre su hogar.
Hagamos una minga
pa'irlo a buscar,
Paratutulembe, telembá.

Para apropiarse del mundo religioso judeocristiano se ubica la anécdota en el ambiente del litoral: el cununo y el guasá, instrumentos musicales típicos de la región, son los utilizados para acompañar el arrullo, y son también las mujeres negras las que rodean a María y la confortan en momentos de dolor. Por otro lado, las jitanjáforas dotan los versos de ritmo y sonoridad que evocan el lenguaje de los ancestros, son palabras que imprimen un valor mágico al bunde al conectarlo con los ritos sagrados y con las fuerzas del supramundo e inframundo de las que hablaba Vanín, o de la llamada ‘literatura de reconexión’ que, según Manuel Moreno Fragnals, es un intento consciente de los escritores del Nuevo Mundo de extender un puente que los regrese a esa tierra madre espiritual (1987: 156-157).

Mary Grueso canta a su pueblo, al amor, a la vida y a la muerte, y sobre todo registra la historia del litoral. Y ella afirma que “las chirimías, el cununo, la marimba y el guasá hacen que el hombre de mi raza se olvidé de su desamparo milenario, para entregarse al placer de bailar una Jota, una Juga, o un currulao viejo” (Grueso 2001 en Alaix 2001: 183). Música, lenguaje vernáculo y testimonio quedan unidos en los versos que se cantan en ocasiones especiales. Es en los espacios del carnaval, del festejo, del rito y la ceremonia donde emerge ese yo verdadero que ha sido silenciado: ese verdadero yo que fustiga la pluma de Grueso Romero y la lleva a recobrar la historia de su pueblo y a reivindicar el lenguaje y las tradiciones del litoral.

Referencias bibliográficas

Alaix de Valencia, Hortensia

- 2001 *La palabra poética del afrocolombiano: Antología*.
Colombia: Litocenco Ltda.

Alario di Filippo, Mario

- 1983 *Lexicón de colombianismos*. 2 Ed. Bogotá: Banco de la
República.

Cancel, Mario R.

- 1995 Autenticidad y originalidad en la literatura de la
negritud. *Revista El Cuervo*. 13: 49-58.

Candau, Joel y Paula Mahler

- 2002 *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva
Visión.

Candelo Perea, John William

- 2003 La muerte y sus manifestaciones en la Costa del
Pacífico. *La voz católica*. Verificado: 01/09/2015. [http://
axe-cali.tripod.com/muerte-candelo.htm](http://axe-cali.tripod.com/muerte-candelo.htm) (05/04/2006)

Maya, Adriana

- 1996 África: legados espirituales de la Nueva Granada, siglo
XVII. *Historia crítica*. 12: 29-41.

Moreno Fragnals, Manuel

- 1987 *África en América Latina*. Bogotá: Siglo XXI editores.

Navarrete, María Cristina

- 1995 *Prácticas religiosas de los negros en la colonia: Cartagena,
siglo XVII*. Cali: Universidad del Valle, Facultad de
Humanidades.

Vanín, Alfredo

- 1973 *Alegando que vivo*. Popayán:

Whitten, Norman E.

- 1986 *Black Frontiersmen: AfroHispanic Culture of Colombia
and Ecuador*. Chicago: Waveland Press.

Zapata Olivella, Manuel

- 1989 *Las claves mágicas de América*. Bogotá: Plaza & Janes S.A.

Parte I

Poesía Afrocolombiana



Fotografía de Jaime Viveros, Centro Memorias Étnicas, Universidad del Cauca.

Orishas



Estoy tras los caminos
de mi identidad
buscando las huellas
de mis ancestros.
El carimba me habla de África
y después perdí el rastro
cuando las olas despeinadas
fueron tocadas en los mares
por la mano azul del viento
No sé de dónde vengo,
si de Ghana, Angola o Argelia
de Malí de Zimbawe o Etiopía
sólo sé, que busco en los mapas
cuál es el origen mío.
Invoqué a los orishas
con el conjuro de mi sangre negra
y el humo del silencio
y en un rumor de tambores dum, dom, dum
se escuchan los ritmos ancestrales
de mágico ritual.
En una noche estrellada
de misterio, liturgia y festín
apareció Yemayá
la diosa de los mares
me ungió con agua salada
y emergí como un volcán
frente a Changó, Oshun, Abatalá
Oxulá, Elegua, Alofi
Omolú, Oba, Yanzá.

En un reino africano
entregándome los poderes
para convertirme en una diosa más
y en medio de ese ceremonial
me dieron el poder de la palabra,
para viajar en el tiempo
y así convertirme
por siempre y para siempre
en una fiel exponente
de la cultura negra.

Voz ancestral



Siento que mi corazón es una marimba
que no hace más que tocar melodías al alma
el currulao me mueve los pies
y una y otra vez oigo muy cerca
el sonido del guasá repicando en mí
y el bombo me llama desde el otro mar
con voz melancólica pregonando equidad.

La sangre corre
formando un concierto en mi interior
y de pronto, mi boca empieza a lactar
palabra tras palabra
de un canto ancestral.

¡Levántate negra!

Me ordena una voz
desde lo más profundo de mi interior
¿No oíste la marimba?
¿Ni tampoco el guasá?
¿El cununo no te vino a invitar?
¿El bombo pregonero no oíste sonar?
No te hagas la sorda al llamado ancestral.

¡Vamos!, levanta esa frente
y exige al mundo que haya equidad.

Naufragio de tambores



En mi sangre de mujer negra
hay tambores que sollozan
con rumor de litorales,
naufragio de marimba
en los esteros de la manglaría.
Oigo sonar el guasá
con sonidos incitantes,
y siento un clamor en el cuerpo
que me recorre hasta el alma
cuando me llaman de adentro,
de las profundas entrañas,
los gritos de mis ancestros
formando tempestades
en mi corazón y en mi sangre.
Entonces se encienden hogueras
en mi ánfora pagana
y me muevo como palmera
cuando el viento la reclama.
Son tambores navegantes
desde los estuarios de África
que navegan en la orilla oscura de mi carne.

Piña pa' chupá



Cuando le canto a mi gente
me reencuentro con mi yo
una negra del Pacífico
tomadora de borojó.
Pu' aquí me voy a sentá
en esta playa de má
pa' ve si pasa un negro
con cununo y con guasá.
Y la sangre se me aremolínea
y me tengo que meneá
meniá bien tu carera negra,
hacele pa'llá y pa'cá
que los negros cuando pasas
empiezan a junjuniá.
¡Qué negra tan carerona!
y sí la sabe meneá
parece un vaivén de olas
en una gran tempestá.
Si esa negra me quisiera
yo la sabría invitá
que juéramos a chupá piña
en una playa de la má,
a contá ñas estrellas
entre cununo y tambó
con guarapo de caña durce
chuntaduro y borojó
con esta guayunga de hijo que me
ha tocado liria no he cogido experiencia
y ando buscando más.
un negro bien cuajaro

que mi haga remoliniá
que me lleve a chupá piña
a una playa de la má.

Cuando el negro dice



Cuando el negro dice marimba y guasá
su voz tiene el color de las algas y el manglar,
la dulce provocación del chontaduro,
el insinuoso vaivén de las palmeras,
el amarillo de oro
y el sentimiento de nostalgia del África.

Cuando el negro dice marimba y guasá
su voz tiene el llamado angustioso de los tambores,
las rondas acrobáticas de las ballenas,
el balanceo rítmico de las palmeras
y la paciente espera de los esteros.

Cuando el negro dice marimba y guasá
su voz tiene la nocturna fragancia de los jazmines,
el sentir pegajoso del salitre del mar en el cuerpo,
el sabor inconfundible del encocao de jaiba⁴
y el atardecer en una playa de amor
entre redes de luceros.

Cuando el negro dice marimba y guasá
la sangre se da prisa en las venas
bailando al compás de los arrullos,
de sentimientos que se escapan a los labios
como monótono repicar de campanas
cuando anuncian la fiesta en el altar
y te deja en la boca la frescura
del himno que te falta por cantar
al amor, a la vida, a la nostalgia
y a los amores que faltan por llegar

4. Plato típico de la costa Pacífica.

La panga



Vengo con una panga
de piangua⁵ de un barrial
pingo viringo panga⁶
se fue la piangua de aquí
venga, toque la marimba
que voy a empezá a bailá
pa' cuando cace el cusumbo
y coma sango y piacuil
entonces lleve el zurungo
y el zumbo pa'Timbiquí
la piangua está en otro mundo
no diga que es en Guajui.

5. Molusco.

6. Olla.

Recordando el ayer



Siento nostalgia
de mi pueblo que dejó hace tiempo,
del fluir del río
al encuentro con la marea,
de los abuelos que se marcharon,
con callos en las manos y las uñas llenas de tierra.
De la fragancia de los chíperos⁷
que no he vuelto a percibir sino entre sueños,
de esos juegos en las pampas de mi pueblo,
como la pájara pinta y la rayuela,
el mirón mirón y la lleva,
en las noches de lunas y de estrellas.
Me contaron que los ríos
tejieron otros lechos
y fluyeron sedientos,
que las islas se zabulleron a nadar
y aparecieron al lado opuesto.
Que se escuchan nuevos vientos entre la arboleda,
que los niños han crecido y son personas
que ya no conozco.
En mi memoria...
hay rostros conocidos que olvidé hace tiempo,
nombres que ya no recuerdo
pero que todavía pienso.

7. Árbol.

Regresaré con el aguaje de mar en maretazos
y enseñaré al olvido a conocerte,
mientras mis ojos
buscan en el perchero
el vestido azul
que en el bolsillo
guarda celosamente tus recuerdos.

Pobreza negra



El negrito tiene sueño
quién lo arrullará
tirálo en un petate
o en una estera quizá
que el negrito se duerme solo
naide lo arrullará
cuélgale una hamaca
que él solo se dormirá
que la mamá cogió el potro
y se embarco pa' la ma'
dice que a pescá cangrejo
o jaiba será quizá.
Y cuando el negrito despierte
quién lo alimentará
mi comagre la vecina
que está rando'e mamá.
El negro no tiene compota
ni tetero pa' chupá
lo que tiene es un pellejo
que es la teta'e la mamá.
Jala jala mi negrito
la teta'e tu mamá
el negrito jala y llora
porque na'a le bajará.
La mamá no tiene leche
porque en ayunas está
pero le bajará gota a gota
la sangre'e la mamá.

Muñeca negra



Le pedí a Dios una muñeca
pero no me la mandó;
se la pedí tanto, tanto,
pero de mí no se acordó.
Se la pedí a mi mamá
y me dijo: “pedísela duro a Dios”,
y me jiqué de rodillas
pero a mí no me escuchó.
Se la pedía de mañanita
antes de rayar el sol
para que así tempranito
me oyera primero a yo.
Quería una muñeca
que fuera como yo:
con ojos de chocolate
y la piel como un carbón.
Y cuando le dije a mi taita
lo que estaba pidiendo yo
me dijo que muñeca negra
del cielo no manda Dios;
“buscate un pedazo'e trapo
y hacé tu muñeca vo”.
Yo muy tristecita
me fui a llorá a un rincón
porque quería una muñeca
que fuera de mi color.
Mi mamá muy angustiada,
de mí se apiadó
y me hizo una muñeca
oscurita como yo.

Zumbo zurungo



Cuando se habla de manigua
de mina, manglar y son,
esclavo, negro y negrero,
de África viene el clamor.

Palabras que se repiten
por el viento en los esteros;
timba marimba simbra
los cununos de la negra.

Manambá mandinga singa
guasá cununo y tambó
pescando en los esteros
el negro se enfermó.

Cusumbo zumbo zurungo
palabras amargas son.

Pronuncia el negro coplero
ardido en fiebre y sudor,
delirando por la malaria
que en los raiceros pescó;
no pescó más que miseria
enfermedad y dolor.

Y se murió como vino
el negro con su pregón,
esclavo, negro y negrero,
de África viene el clamor.
cusumbo zumbo zurungo
palabras amargas son.

La piangua en el raicero



Piangüita de los raiceros
yo te quiero sacá
pa' comprarme un vestido
pa' la noche de Navidá.
Con diez docenas de piangua
que yo puera sacá
la negrita tiene su pinta
pa' la noche de Navidá.
Piangüita de los manglares
que en los raiceros está
no te me pongas difícil
y dejáte pescá.
A los negritos del puerto
el niño Dios les llegará
si sudan sacando piangua
en los raiceros del manglar.
Piangüita de los raiceros
por Dios dejáte pescá
que me mata la tristeza
si no estreno en Navidá.

Mirando el Pacífico



Hoy quiero contarles
qué bella es mi región,
cómo son sus amaneceres
de lluvia o sol,
ríos llenos de risas
que entre piedras
saltan sin cesar
y no descansan en su lecho
hasta que se encuentran
con la boca salobre del mar.
Aquí esta la luna más linda
que en ninguna parte se da
y pone cara risueña
cuando se viene a bañar.
Y la flotilla de aves
acrobacias vienen a hacer
teniendo el cielo por techo
y todo el mar a sus pies.
¡Ay! esos atardeceres...
que no me canso de mirar,
creo que Dios se detuvo
cuando los vino a crear.

Los cangrejos



Qué bella es la vida
si la podemos disfrutar
acostados en una playa
con la mirada en el mar.
Viendo descender alcatraces
en picada a pescar
y viendo navegar gaviotas
en el aire sobre el mar.
Y los cangrejos que corren
pa'lante y pa'trás
a esconderse en sus cuevas
cuando nos vieron llegar.
Y los ojos se les saltaban
cuando nos vieron besar
¿Cómo se amarán los cangrejos?
se los quisiera preguntar.
Porque era increíble el asombro
cuando nos miraban besar.

Evocando una tarde



Recuerdo aquella tarde,
cuando juntos paseábamos
bajo un sol brillante
y un cielo azul de mar.
el parque estaba lleno
de niños que jugaban
persiguiendo gaviotas
queriéndolas alcanzar.
Nos miramos a los ojos,
sonreímos al unísono
pensando en lo quimérico
de aquella labor.
Un vendedor de cremas
empujando un carrito
sonreía admirando esta situación.
Una señora negra
de cuerpo rollizo,
que en la cabeza llevaba un bandejón.
Cocadas con queso, ofrecía a gritos
y la turba la arrastra
y tiran la producción.
La señora asustada
ante este atropello
no atina a entender
qué fue lo que pasó.
Un terremoto de niños
pasó por su lado
y como la lechera, sin nada quedó.
Quedaron frustrados
cada quien por su causa.

Las gaviotas volaron
hasta el centro del mar,
los niños impotentes
sin poder hacer nada,
se parecían a la señora
con ganas de llorar.

El mar pensaba en ti



Pensaba en ti cuando mis ojos
miraban sin ver el litoral,
pensaba en ti cuando las olas
cardaban espumas en el mar.
Pensaba en ti cuando las redes
me envolvían entre ostras y coral,
me sentía cautiva de tus recuerdos
como los peces lo están del mar.
Pensaba en ti cuando mi sangre
desvelaba los arrecifes con mi ansiedad
y el viento regaló a mis labios
sabor de algas y de sal.

Pensaba en ti de pie sobre el silencio
y vi cabalgar caballos de mar
sobre la marea quebrada; en la playa de mis sueños
tu nombre dibujé en el palmar.
Pensaba en ti y la arena suspiró
cuando desamarré mi barca,
y estabas tú fijo en mis recuerdos
como anclas.

El mar es tuyo y mío.
cuando pintas y yo canto
el crepúsculo se esconde
y descenden las estrellas sobre el agua.
Mientras la marimba sollozante
me enciende el alma,
entonces tu recuerdo no es un sueño
sino una realidad palpitante
que me angustia, me deprime y me entristece
pero que endulza el alma.

Pintando el Pacífico



Qué bueno es pintarte
¡Oh! Pacífico
tus chontaduros, pipas, papachinas y pepepán,
pintar ostras, crustáceos y atardeceres
cuando los barcos se despiden y se van.
Y las olas despeinan los sueños
que como espumas
se desvanecen sin cesar
y se rompen al chocar
las esperanzas
de un mañana
de rojizos arreboles
y tardes que te invitan a amar.
Pintar chozas
suspendidas en palafitos,
evadiendo la cruda realidad,
pintar niños con ojos de tristezas,
con noches que no acaban, y mañanas que nunca llegarán.
Pintar desde el cimientito
las desnudas patas de manglares,
y palmeras coquetas
que se miran en el mar
y gaviotas escoltando los pesqueros,
o las chorlitas que emigran hasta acá.
Pintar los sueños de hombres y mujeres de esta tierra,
que se entrelazan formando trenzas de arco iris
sobre el mar.

Adivinen de dónde soy



Dicen que soy negrita
y eso lo sé bien yo,
con una boca rojita
como el chontaduro soy
y la empujo apretadita
cuando los mejores besos doy.

He nacido en el Pacífico,
adivinen de dónde soy,
si de Guapi o Timbiquí,
de Tumaco o de Quibdó.
¡O qué tal de Buenaventura!...

Adivinen de dónde soy.
Soy una negra inteligente
que se alimenta de naidí,
tengo pelo de chacarás
y ñatica es mi nariz.
tengo dientes blanquitos
¡Igualitos al marfil!
que todos se derriten
cuando me ven sonreír,
adivina adivinador,
adivina de dónde soy.
Si de Guapi, Buenaventura,
del Charco o Timbiquí,
de Málaga, de la Bocana,
de Magüipi o de Zipí,
de Juanchaco, de Ladrilleros,
de Piangüita o Punta Ají.

Y hasta el sol sale a verme
cuando me ve sonreír.
Adivina adivinador
de qué lugar del Pacífico soy.

Notas que viajan



Maderos que cantan
palos que repican
de chontas milenarias
tus notas sonoras
vienen de tierras
que sus hijos añoran
porque tal vez nunca la verán.

Llega el currulao
con alas de ángeles
para zapatear
desde el otro lado
invitando a bailar
a disfrutar de la vida
y sobre todo a amar.
Palitos que golpean
chonta que salta
notas que viajan
por todos los pueblos
y todos los ríos
de este litoral.

Tócales a los otros
que son indiferentes
para que te aprendan
a querer y amar.

Para que te sientan
por todas las venas
que lleva su sangre
subir y bajar.

Atraviesa cordilleras
altiplanicies y llanuras
y pídele al viento
que te ayude a llegar.
Cántale marimba a los vallecaucanos
a los tolimenses
a los antioqueños
a los nariñenses
a los santandereanos
a Cundinamarca
y a los de los Llanos
y al Amazonas
cántale también
a los chocoanos y caucanos
que son nuestros hermanos
y a los caldenses
a los quindianos
a los boyacenses
y a todos los colombianos.
Deja que tu melodía se vuelva fraternal
que tus dulces notas toquen el alma
y sean un himno
de esta Colombia
y se vuelva una sola cadena
de amor y amistad.
Cántale marimba
cuéntales tu historia
que es un monumento
a la perseverancia
y un culto a tus ancestros
y a la libertad.

Y con tu toque generoso y amplio
recorriendo la patria
el viento llevará
una oración
de integración de los pueblos
que zumbará al oído
uniendo los lazos de fraternidad
de paz, de amor y amistad.

Los pericuetos de la maestra



En un palo de caimito
un día yo me trepé
pa' que mi profesora
no me volviera a joré.
Que risque muy temprano
me tengo que levantá,
envolvé bien el petate
y tirame al río a bañá,
cepillame los dientes,
y los zapatos lustrá.
Que maestra tan joría
la que me ha tocado a mí:
que risque no me he peinado,
que no me siente así,
que una cosa, que la otra,
que ya no puedo resistí.
que por qué hablo tan feo,
que no pronuncie así,
que por qué grito tanto,
que debo saber reí.
Me gusta sentirme alegre,
como pej en el agua,
como velero en la má,
pa' jalale al currulao
yo soy el negro apropiado,
que me gusta enamorá.
Un día de prestiquito
se me metió el alma al cuerpo
y me puse a pensá:
no sólo de pan vive el hombre;

ni mi hermana ni mi mamá,
ni la gente que yo ando
saben escribanía.
Mejor me vuelvo pal' campo
de allá de donde salí,
y que se quede la maestra
con todo esos pericuetos
que me incomodan a mí.

En el regazo del río



Bajando por el río Guapi
no sabría en quién más pensar,
si en mi tierra que dejaba
o en el amor que iba a encontrar.
Ríos de agua muy dulce
y salobre cerca al mar,
eres lo mejor que en la vida
me ha podido pasar.
Bañarme en tus aguas tranquilas
eso no lo he podido olvidar
¡Cuánto quisiera ser niña!
para volverte a encontrar.
Subirme en tu regazo
y poderte disfrutar
jugando con la luna llena
frente a la muralla y el palmar.
Y más allá el parque la Pola
y nuestra hermosa Catedral,
con hombres y mujeres que sienten
con el alma a su ciudad,
el orgullo de haber nacido
en lo más bello del litoral.

Esta es mi tierra



Esta es mi tierra de natos y manglares
de palmeras esbeltas, de islas entre mares
de peces de colores que danzan sobre olas
de atardeceres vistosos y de soles anaranjados
de estrechos esteros, donde la tormenta un día
abrió la brecha para acortar distancias
de aves variadas que surcan el cielo
buscando en las alturas un mejor mañana.

Esta es mi tierra hospitalaria y buena
de puertas abiertas para propios y extraños
de arenas blancas, de mares azulosos
de negros rudos pero de ingenua alma.
Esta es mi tierra que guardo en mi recuerdo
los mitos y leyendas de abuelos encarnados
esta es la tierra recuerdo de mi infancia
donde la tunda es heroína de poderes mágicos.

Esta es mi tierra de raiceros y barriales
donde se incuba la diversidad marina
se oyen melodías de tundas, de duendes,
de diablos en porfía
pero en el mar se miran veleros
de Rivieles y Maravelíes.

Esta es mi tierra donde el sol se enciende
y forma arco iris con el agua
es la única tierra donde el sol se ríe
y entre risas se desgrana en lágrimas.

Esta es mi tierra surcada por ríos
que bajan de allá de la montaña
donde el salitre del mar quema la piel
y de golpe en golpe se fortalece el alma.

Esta es la tierra donde el currulao tiene
el perfecto hechizo de encender la sangre
esta es la madre por quien sus hijos sienten
la felicidad inmensa de ser carne de su carne.
Esta es mi tierra, ¡Oh, Pacífico de ensueños!
Con bancos de arrecifes y ostras nacaradas
esta es la tierra que al recordarla siento
que de tanto amarla se me ensancha el alma.

Los frutos de mi tierra



Al Dr. Antonio José Sarria Misa

Quisiera traerte de mi tierra
lo más representativo de mi raza,
un racimo de peces de colores
y cocos de diferentes palmas.
Un collar de blancas azucenas
que nos traen las olas hasta la playa
y un coral que imitara tu boca
para guardar el marfil que allí se halla.
Un puñado de diferentes aves
que nos cantaran a mañana y tarde
y una isla al sur de la patria
para imitar la de nuestros primeros padres.

Un negro de cuerpo apolíneo
con sonrisa ingenua iluminándole la cara
y una esbelta palmera de piel negra
o una sirena negra para endulzar el alma.

Un atardecer de arboles rojizos
de trenzas doradas en las azules aguas
y en una concha te traeré una playa
de esas que sólo se ven en mi comarca.

Un gajo de vistosas mariposas
de variadas especies que cazaré en las playas
y en las manos un pedazo de horizonte
donde el mar y el cielo se besan a la distancia.

Un faro que indicara el sendero
como cocuyos en las marejadas,
y en los brazos pescadores redes
de miseria y de desesperanzas.

En un caracol te traeré escondido
un torrencial aguacero de los que hay a diario
para que puedas sentirte en el Pacífico
entre playas de arenas o selvas de manglares.

Si Dios hubiese nacido aquí



A Soffy Romero Hinestroza

Si Dios hubiese nacido aquí
sería un pescador,
cogería chontaduro
y tomaría borojó.
María sería una negra
requete-gordita como yo
que sobre la cabeza
llevaría un platón
llenecito de pescado
ofreciéndolo a toda voz
recorriendo las calles
por toda la población:
“Llevo pescao fresquito
con leche y sin estropiá;
el pargo pa’ comé frito,
y el ñato pa’ sancochá,
canchimala par tapo
y el pollo pa’ surá”.
Si Dios hubiera nacido aquí,
aquí en el litoral,
sería un agricultor
que cogería cocos en el palmar
con un cuerpo musculoso
como un negro de “el Piñal”,
con un cuerpo azabache
y unos dientes de marfil,
con el pelito apretado
como si fuera chacarrás

en la llanura del Pacífico
tumbaría natos y manglar
que convertiría en polines
pa' los rieles descansar,
y sacaría cangrejos
de las cuevas del barrial.
Si Dios hubiese nacido aquí,
aquí en el litoral,
sentiría...
hervir la sangre
al sonido del tambor.
Bailaría currulao con marimba y guasá,
y tomaría biche en la fiesta patronal,
sentiría en carne propia
la falta de equidad
por ser negro,
por ser pobre,
y por ser del litoral.

Sin huellas



Cuando el mar
agita la marea
frente al viento
el rosado de una lágrima
cae y se rompe
convirtiendo en añicos mis sueños.
Y me quedo sentada, impávida
esperando en pleamar
en la curva
que deja la bahía
para ver componerse
uno a uno los pedazos de espejo
en que se habían quebrado tus recuerdos.
Después de esto...
puedo asegurar que nunca entraste en mi vida
si quieres te invito a revisarla
no dejaste huellas
por lo tanto...
puedo jurar que mientes.
Nunca construimos juntos un sueño
jamás penetraste mis defensas
no puedes pregonar que fui tuya
no sé el sabor de tus besos
y lo que es peor...
que yo sepa
nunca te arropaste con mi cuerpo
sin embargo...
me parece que alguna vez te he visto
no sé cuándo...

no sé dónde...
ni en qué momento.

Redes



Mujer del Pacífico
tu sangre es un río de historia ancestral,
que tiene el porte
digno y orgulloso
de las mujeres que hoy buscan
la anhelada igualdad.
Tu voz es el mirlo que hechizó los mares
cual sirena encantada
por la mano de Dios,
que hace que todo lo que gire a tu lado,
se sienta atrapado
en tus redes de amor.
En la noche cautiva en tus ojos de ensueño
la apresaste una noche,
para que no se evadiera
cuando la aurora se posó
en la claridad del alba.
Romperás el sortilegio
de diosa encantada
y serás esa ola
que quiso tener alas
cuando el compás de los remos
naveguen sobre tu alma.

Escamas amarillas



Cuando el viento
llegue a ti
afina tus oídos
para que puedas descifrar
mis poemas.
Todo ese enjambre de sentimientos
con que quiero
llenar mi ausencia
te mando a decir
que te llevo en mí
y cómo te recuerdo
de diferentes formas y maneras
que sólo tú y yo sabemos.
¿Recuerdas la última vez?
(sonríe sólo de pensarlo)
Las estrellas perdieron su brillo
y el sol nos sorprendió asombrados
cuando nos cubrió de escamas amarillas
en el lecho.

Negra soy



¿Por qué me dicen morena?
si moreno no es color,
yo tengo una raza que es negra,
y negra me hizo Dios.
Y otros arreglan el cuento
diciéndome de color
dizque pa' endulzarme la cosa
y que no me ofenda yo.
Yo tengo una raza pura
y de ella orgullosa estoy,
de mis ancestros africanos
y del sonar del tambó.
Yo vengo de una raza que tiene
una historia pa' contá,
que rompiendo sus cadenas
alcanzó la libertad.
A sangre y fuego rompieron
las cadenas de opresión
y ese yugo esclavista
que por siglos nos aplastó.
La sangre en mi cuerpo
se empieza a desbocá,
se me sube a la cabeza
y comienzo a protestá.
Yo soy negra como la noche,
como el carbón mineral,
como las entrañas de la tierra
y como el oscuro pedernal.

Así que no disimulen
llamándome de color,
diciéndome morena,
porque negra es que soy yo.

Esberta parmera



Soy una negra de raza
y esberta como parmera,
el que quiere cogé coco
que se suba a mi carera.
Mis pipas están tiernitas
pa' si las quiere probá
pero asujétese rufo
cuando se empieza a meneá.
Me alimento de chuntaruro,
canchimala y calamá,
tomo jugo' e naidí
pa' poreme acompletá,
así que si usted no aguanta
no se suba a mi parmá.
Cuando se calienta mi cuerpo
y me empiezo a remoliniá
los cocos que no son jechos,
al suelo van a pará.
Por eso yo se lo rigo
y pa' si puere aguantá
que se asujete rufo
cuando me empieza a meneá.
Y si no tiene resistencia,
no se suba a mi parmá.

Negra pinchada



Aquí donde usted me ve
soy una negra pinchada
tengo cuerpo de palmera
y una cabeza bien plantada.

Ya estuve en la escuela,
el colegio y la universidad,
soy una mujer estudiada
y nacida del litoral.

Así que tóqueme un bombo
una marimba y un guasá
para que sepa enseguida
que es ser negra de verdad.

Y cuando voy caminando
por las calles de la ciudad
mis caderas se mueven solas
como cuando se agita el mar.
Son las notas de la marimba
que en mi cuerpo están
pero cuando estoy trabajando
se me olvida de verdad
que tengo cuerpo de palmera
oriunda del litoral.

Entonces soy ejecutiva
responsable a trabajar.

Niña negra



Soy una niña negra
con ancestros esclavos soy
donde mi abuelo sacaba
el oro para el patrón.
Mi cuerpo es una palmera
una palmera negra soy
que danza cuando el viento canta
con la música de la región.
Mi piel es lo más hermoso
negrita como el carbón
les presté a las ostras las perlas
para cuando me riera yo.
No nací con cadenas
ni playé en un socavón
fui a la universidad y tengo
en la pared mi cartón.
Soy libre como el viento
como las aves libre soy
soy una mujer negra
que nació en esta región.

Afrodisíaco



Ejta negra ejtá invitando
a loj hombres de ejte lugá
que ji toman suero
e ejta palmera de mar.
Copien eja recetica
que aquí mejmo le voy a dar,
je meten a cuarentena
con ojtra y calamá,
con encocao e jaiba
y jancocho' e munchilla,
carapacho' e cangrejo,
piangüa con limón jin jal,
que una negra ha de prepará.

Y toma agua de pipa
pa' que no le vaya a dehidratá
y no debe faltarle nunca
sancocho' e ñato pa' rematá.
Y depuej de la cuarentena
ahora jí vamó a tantiá,
le meto un rabo' e mico
a ve ji puede aguantá.
Y que juvenen loj tamborej
con cununo, con guasá
que esta negra está caliente
y se quiere enfría.

A ve ji ujte aprobá
una negra de verdá
que mueve bien ju carera
como laj olaj der má.



Imagen de carátula *El otro yo que si soy yo*. Poemas de amor y mar.
Ediciones Marimar, 1997.

Negra negrura



Hermosa esta noche
de negra negrura
donde la lluvia de oro
vemos pasar
haciendo contrastes
con tu piel de obsidiana
que al ritmo de las horas
pareces inmortal.
Tu cuerpo es promesa
de viejos veleros
que te ven a distancias
sin poderte alcanzar
y con tu sonrisa pareces
que mordisquearas la luna
con pedacitos de coco
semejantes al marfil.
Y tu boca coralina
de rojo bizancio
se entreabre a poquitos
cuando va a sonreír
y entonces recuerdo
que hay un Dios en los cielos
que todo lo hizo
incluyéndote a ti.

Reina del mar



Soy la negra del Pacífico
de toda la región
mi corona es de azahares
que las olas me tejió.

Los veleros me dieron
un mástil para gobernar
y soy vocera de mi gente,
de mi tierra y de mi mar.

Y todas las criaturas
que en el océano están,
aplaudieron mi elección
como reina del litoral.

Para que los represente
a todas partes donde voy
y muestre con orgullo
lo hermoso de mi color.

Y pregone la cultura
que mis ancestros legaron
guardándola con sigilo
en el cofre de la memoria
que ni las cadenas, ni los grillos
ni la marca de la carimba
nuestro espíritu truncó.

Mi gente, mi tierra y mi mar



Rotundamente soy
una negra del Pacífico
que nació a orillas de un río cerca al mar
columpiando en la vereda de mi tierra
entre chíperos y arrayán.
Soy arena que lame las olas
constantemente danzando en el mar
soy ola que al viento le canta
con murmullos de marimba y guasá.
Soy marimba que llevo en mi canto
un legado que el tiempo no ha podido borrar
soy esa red que atrapa los peces
que en sus senos se vienen a acuñar.
Soy navío que cruza los mares
soy lluvia que no cesa de sonar
sólo soy una isla que respira
por su tierra, su gente y por su mar.
Soy una negra
que lleva en la sangre
el grito de orgullo
de un pasado ancestral
que hundió raíces en América
conservando sus rasgos de identidad.
Soy una negra que lleva en su canto
la voz de los que nunca han podido cantar
y se siente miembro de una etnia
que jamás en la vida la podrán castrar.

En definitiva sólo soy una mujer
que pregon a los vientos
su cultura e identidad
y que siente muy dentro del alma
amor por su gente, su tierra y su mar.

La marimba



Dios te salve marimba gloriosa
que viajaste por el aire, por tierra y por mar
trayendo junto a mis ancestros
tu melancólico o alegre cantar
sinfonía sonora de mi alma
legado que trasiega en mis arterias
tus teclados de chonta arrancan
la historia ancestral de mi tierra.
¡Te amo marimba!... desde mi alma
¡Te amo!... igual que a mi piel
tú, el guasá y el tambor
son el estandarte ancestral que heredé.
Tu melodía ancestral me embriaga
cuando negros dedos
se pasean por tu cuerpo de mujer
y hacen que al compás de tus teclas
me sienta marimba también.

Contando cuento



Soy mareña
y seguiré siendo
mientras aiga peje
mientras aiga río
mientras aiga mar
y aún pueda soñá
pescá y amá.
Mientras al bogá
en la inmensidad
mi sudor es mar
mi sonrisa río
y cuando yo muera
quiero que me coloquen
una enorme ola
para en las noches de luna
salí a navegá
con mi sombrero
de tetera
canalete y banqueta.
Hecho mi canoa
y empiezo a bogá
cantando canciones
que llegan al alma
de un pasado de angustia
que no volverá.

Y seguiré cantando
canciones muy tristes
que me enseñó mi agüela
de príncipes negros
traídos de África
vendidos en el mercado
como negros sin casta.
Y yo cuento a mis hijos
y también a mis nietos
para que ellos a su vez
lo sigan contando
a través del tiempo
y la historia siga
por todos los siglos
y nunca morirá
porque se volvió mito
la mujer que enterraron
en una inmensa ola
a la orilla del mar.

Cuando me haya ido



Quisiera ser velero
y navegar sobre las olas
como las aves que navegan
sobre el océano
sin un lugar fijo
pero disfrutando
de su destino incierto.
Como palmera
que con andar cadencioso
recorre las calles y las ciudades
de este país de ensueño.
Y que el teclado de la marimba
difunda a mi paso
las melodías
de un currulao viejo.
Y se entrelacen
en los esteros por la brisa
y el grillo sea cantor
de este concierto
y me sirva de música de fondo
cuando mi voz de trueno
empiece a desgranar como gotas de lluvia
mis sentidos versos.
Y se bifurquen llevadas por la brisa
mis palabras de mujer libertaria
que pregona por todas las fronteras
el orgullo de ser
y de sentirse negra.

Y cuando me vaya a navegar con el viento
y mis palabras queden enredadas
en los raiceros de los esteros
escucharán la fuerza de mi voz
en sus recuerdos.

Y cuando ya me haya ido
para ese lugar donde nadie regresa
del mar seré cenizas mensajeras
y si algún día arribas al Pacífico
verás en la mirada de los negros
el triste color del desconsuelo
e imaginarás
que esta negra fue una isla
en donde anclaron
para siempre sus ancestros.

“Agüela, se fue la nuna” (Arrullo)⁸



A Walter Andrés Caicedo (nieto)

Allá estaba la nuna, allá estaba la nuna⁹
allá estaba la nuna,
se escondió y se fue
y se fue la nuna
y se fue la nuna
y se fue la nuna
porque iba a llové.
Ya no está la nuna
ya no está la nuna
la nuna se fue
porque el aguacero
porque el aguacero
la hizo corré.
La nuna se ha ido
la nuna se ha ido
no tenía paraguas
y le tocó corré.
Se fue pa' otro lado
se fue pa' otro lado
porque el aguacero
la iba a cogé

-
8. Canto que se utiliza en el Pacífico en fin de año, reemplazando a los villancicos, y también lo utilizan las madres para hacer dormir a los hijos.
9. Luna.

La nuna se ha ido
la nuna se ha ido
no tenía paraguas
y le tocó corré.
Se fue pa' otro lado
se fue pa' otro lado
donde el aguacero
no la pueda vé.
El mar está oscuro
no hay rayos de plata
que lo vistan a él
porque la nuna
dobló su traje
cerró los ojos
y se fue
y se fue.

Buluquiando en el cielo¹⁰ (Chigualo)¹¹



Ya se murió este niño
y ahora vamo a jugá
pa' cuando llegue al cielo
le enseñe a los de allá (bis).
Hagamo' pues la rueda
y empecemos a bundiá,
volvámolo buluca
y lo principiamos a tirá.
Y aunque el niño esté ya muerto
él aprenderá a jugá
pa' que juegue la buluca
con los ángele de allá.
los colores de la piel
se quedaron acá
y aunque haya sido negrito
en el cielo e' otro ángel má.
que ha llegado ha enseñale
a los otros angelitos a buluquiá.

10. Jugar con una buluca (objeto que se tira de una mano a otra).

11. Cantos que se hacen en forma de juegos para velar a un niño muerto menor de siete años.

Déjeme llorá mi muerto

(Alabao)¹²



Déjeme llorá
mi muerto
¡Ay por Dios!
Déjenmelo llorá
¡Ay por Dios !
Ese es mi desahogo
¡Ay por Dios!
Porque ya no lo veré má (bis).
Roguemos por esa alma
a la Virgen con juervor
pa' que sea la intermediaria
cuando esté en la presencia de Dios.
Déjeme llorá
mi muerto (bis)
Las obras buenas que hicistes
allá te la van a pesá
y te cantaremos bastante
para que la balanza caiga
donde está la caridá.
Déjeme llorá
mi muerto (bis).

12. Canto fúnebre de las comunidades negras.

Pango e¹³
(Cantares de río)¹⁴



El mariro que yo tengo
ya no lo quiero ni ve,
se la pasa enamorado
y no me rá ni pá comé.

Oio pango e
oio pango e

Voy a cogé mi potrillo
pa' ime a chinchorriá
pa' ve si me pejco un pej
o hombre que me sepa amá.

Oio pango e
oio pango e

Yo tengo los ojos trijte
pero es de tanto llorá
de chapíá por la rendija
cuando con otra se va.

Oio pango e
oio pango e

Cuando le rigo a mi negro
que no me haga sufrí
coge el primer palo que encuentra
y lo destilla sobre mí.

Oio pango e
oio pango e

13. Voz africana: Pango es.

14. Se refiere a los cantos que las personas, generalmente mujeres, realizan cuando bajan por el río en sus embarcaciones.

Pero como él no me aporca
hay quien me quiere aporcá
y después que me le vaya
con él no güervo má
ya me cansé de esta vira
y no aguanto má
voy a buscá en otro
lo que aquí él no me da.
Oio pango e
oio pango e.

¡Se me fue mi negrita!



Una noche más
silenciosa de angustia
donde el mareño
no ha pescaro na'.
pasan raudos a su lado
un escuadrón de pesqueros
escoltados por gaviotas
esperando que tiren
lo que van a desechá.
¿Y qué llevo a mi casa?,
Se pregunta angustiado,
si la negra ya no aguanta
tanta necesirá
y juró que se iría
en busca de otros sueños
porque nunca a la miseria
se podría acostumbrá.
Y llega a la orilla
y apega la champa
y el alma del cuerpo
se le empieza a escapá...
no se ve su figura
esperando en la playa
pa' ayudarle al pescao a saltá.
ni en la puerta, ni en la ventana
la puere mirá
y un grito que se forma
en las entrañas del alma
y llega a la boca
y sale como un huracán

y empieza a gritá:
¡Negraaaaaaaa...
Negraaaaaaaaauuuuuuu!
Y el silencio como una bofetada
lo viene a encontrá
y en pocas zancaras
recorre la casa
y de cucho en cucho
la empieza a buscá.
y el eco de sus gritos
retumba en la casa
y se los lleva el viento
a recorrer la má.
¡Negraaaaaaaaauuuuu,
Negraaa,
Negritaaaa...!
¡Creigo en Dios Padre,
la negra se ha ido
y no es una corazonara
sino una realidad!
Ya no valen los rezos
ni llantos ni nara
sólo viene a consolarlo
el susurro del mar,
que siente que son
horribles lamentos
que rugen violentos
al verlo llorar.

Démosle de mamá al niño (Arrullo)



Este niño le gusta
que le demos de mamá
porque hemos comido
tapao de canchimala
jugo de naidí y sopa de calamar.

Vamos a adorar al niño
porque el niñito nació
en un pesebre de paja
como cualquier pecador.

Este niñito ha venido
para nuestra redención
y lo más importante
es que no le importa color.

Sea negro, sea blanco
lo vamos a vení a arrulla
en esta noche buena
aquí en el litoral.

Señora las cantoras
vengamono' a coteja
con maraca y cununo
y también con el guasá.

Que María se pone alegre
si le ayudamos a cuidá al niño
cuando se ponga a llorá.

Yo me llamo Pacífico



Yo me llamo Pacífico
y mi apellido es palmera del mar
soy una isla flotante
muy cerca del litoral.
Las olas bañan mi cuerpo
y las marineras brisas
acarician mi piel
cuando me toca la sangre y el alma
la música ancestral
que herede.

Mi cuerpo tiene
la elasticidad del viento
y soy una mujer sensual
y es un privilegio
que tenemos sin proponerlo
las negras en su caminar.

Soy pacífico puro
en toda su dimensión
y vivo en Buenaventura
la capital de la región.
Y en un baúl de mi abuelo
les traigo a regalar
una porción de agua salada
traída desde el mar
mezclada de palabras
salobres del litoral.

Yo me llamo Pacífico
y me apellidan palmera del mar
que viene a mostrarles a todos
qué es ser negra del litoral
y como se siente el orgullo
de mostrar un legado ancestral.

Del Pacífico soy



A Marga López Díaz

Soy del Pacífico
y traigo un arsenal
de caracolas, conchas y ostras marineras.
Estuarios llenos de arrecifes
y alcatraces navegando
en las mareas.
Traigo la sonrisa amplia
de mi gente acogedora y sincera
y mi caminar es un toque de marimba
que heredé de mis ancestros.
Mi corazón es un canasto
de tetera
donde caben todos ustedes
que algunas veces
lo subo a la terraza
de mis ojos
para llenarlo de aguacero.

Parte II

Poemas de amor Anudando ilusiones



Fotografía de Jaime Viveros, Centro Memorias Étnicas, Universidad del Cauca.

No llores neito



El neito eta llorando
tiene hambre ya
no llore que la mama se fue a trabájá
se te acabo la aguapanela
no tenés que tomá
ahora está esperando la teta
e' la mamá.

Venga manito
lo voy a arrullá
pa' que se duerma
y el hambre se vá.
Y cuando dispierte
ya encontrará
la teta e' la mama
pa' alimenta.

Dormite que tu mama
también tiará
un cardito e pejcao
que pejó en la má.
Urrutawa urrute
manito querido
no llore pué
cierra los ojitos
y empieze a soñá
con un tapao e' cangrejo
y caldo e' munchilla
surao e' armeja
caldo e' piacuil
y la barriguita

se te va a poné
como un tamborcito
de tanto comé.

Anudando ilusiones



*Anudamos las ilusiones
como una cesta, y las tejemos
como capas de colores.*

OMAR RAYO

Quise dejar atrás el pasado,
decidida, tomé el bastidor,
hilo, aguja y tela.
Empecé a tejer ilusiones, cansada de mis recuerdos,
de mis noches de desvelo,
donde no ha aparecido una palabra nueva,
un rayo de luna,
ni un te quiero.
Imité las arañas en las cuevas de mis deseos,
y elaboré un itinerario de viajes
por mundos desconocidos
que encontré en amarillentas páginas
de libros viejos.
Desatrachando mi velero
levé anclas hacia la antigua Grecia
de Sócrates, de Platón, de troyanos guerreros.
Recorrí las pirámides de Egipto
en donde están los sepulcros
de faraones milenarios
y de pasados imperios.

En la India vi las vacas sagradas
deambulando al azar;
y descendiendo las escalinatas de Jorge Zalamea
en el río Ganges,
sepulcro tradicional de un pueblo hambriento
alimentado por la fe y las creencias.

En Italia
visité Venecia con sus góndolas
¡Qué hermosura de paraíso y sueño!
En la cúpula de San Pedro
perpleja observé el espíritu renacentista de Miguel Ángel
que hombro a hombro con da Vinci
sellaron con broche de oro
la universalidad de sus genios.
Allí en las alturas del monte Sacro
recordé el juramento de Bolívar
de libertar a su pueblo.
Paseando por los campos 'Elíseos'
me detuve frente al Arco del Triunfo
en donde encontré el nombre
de Francisco de Miranda
desafiando el tiempo.

En Taiwán, muchas mujeres diminutas
de ojos rasgados
de porcelana y de silencio
encadenadas aún a culturas ancestrales
de su pueblo.

De pie en el Sahara
deslumbrada ante tanta belleza.
no sabría decir dónde estuvo Dios primero,
si en las montañas de arenas del desierto
o en la cordillera de los Andes de mi América.

En New York,
la Estatua de la Libertad
lleva la llama viva y anhelada
de todos los pueblos.
Cartagena,
Patrimonio histórico de la Humanidad,
sus murallas, recuerdo de invasiones piratas
y de un Morgan guerrero.
Un grito de dolor
me volvió a la realidad
al enredarse la aguja en el dedo.
Manchas escarlatas adornaron la tela
mientras de mis ojos saltaban al espacio
y caían al costurero
dos gotas transparentes de aguacero.

Aroma de luna



Vi navegar
en la lejanía
de tus ojos
la cosecha
de nubes
en la vendimia
fugaz de los pájaros.
Cuando la luna
desnuda
sin pudores en la cara
envuelta sólo en aromas de
jazmines, pomarrosas y naranjos
descendía majestuosa
por la escalera
a la azotea
del patio
trasero
de la casa.

Entre mi amor y yo



A Moisés Zúñiga Rodríguez

Entre mi amor y yo
hay la distancia
de una estela
de
espumas de recuerdo
la incapacidad
de
un naufrago
en una isla desierta
el puchero
de
un niño
viendo
el seno maternal
que no se acerca
la esperanza
de
un mañana
que viene, se aleja
y te deja igual
como si no viniese.
En definitiva:
entre mi amor y yo
hay ausencia
de
miles noches
de
soledades

entrelazando la almohada
en el lecho
mientras de mis ojos entristecidos
se desborda el río
de
mis sueños
tratando
de
borrar de mí
el duende huidizo
de tus recuerdos.

Sabor a ti



Volví
a estar en ti
como
en los tiempos idos
cuando
tu piel olía a mariscos
y sabía a sol
y
a sal
cuando
yo enamorada
me bebía tu savia
y
el mástil del velero
naufragaba
en el mar.

No te detengas



¡Hazlo! No te detengas
acerca tus labios a los míos
sin prisas
con ese afán lento...
y recorre a peñiscos de besos
el mar de olas
de mi ondulante océano.
Y mis labios...
de tibia dulzura sienten
la calidez de los tuyos
penetrando...
en esa pasión contenida
de mi entrega primera
y esa caricia larga
que detiene el tiempo.
¡Hazlo! No te detengas
deja que tu caudal
aumente el nivel
de mis mareas
y sin ataduras, libremente
poder ser el cáliz
donde reposen tus mejores esencias.
Y abrazada con todas mis ansias
a tu vibrante cuerpo
viajaremos en ese velero
de explosiones y sensaciones nuevas
en donde sigas buscando a tu antojo
aumentar el placer
en mis recodos secretos.

Hasta que te extravíes
en la oscura cavidad
de mi silencio.

Ostras de amaranto



La pintura roja
se derramó en mi estuario
absorbiendo cada poro de mi piel,
abrió mi carne, corrió a galope por mis venas y arterias
y se detuvo en mis labios
ungüéndolos de rojo carmesí.
El negro hizo caso omiso
a tu geometría perfecta
y se adhirió a mi ser
moldeando líneas
de negro sombra
de negro jagua
de negro tierra
de negro noche.
Y como un negro carbón
me pintaste a mí...
cogiste un coco del palmar
y con sus blancas carnes
en figuras geométricas
esculpiste mis dientes
marfil de mar.
Y colgando en los espacios de los módulos
doblados en la línea del tiempo
¡Rayo!
Tu sueño delineó mi firmamento
en un atardecer de la bocana tapando el sol.

El rojo de mi boca
el negro de mi cuerpo
y el marfil de mis dientes
se confunden y se levantan
de las imágenes del muro
mientras una noche de rojo bizancio
nos cubría el alma.

Anclada en ti



No podrás huir de mis palabras
tu corazón
es el muro que se opone
estás preso en las redes de mis besos
sitiado estás por mí
desde la noche.
En que tu nave puso su nocturna proa
en mi constelación de estrellas
rotas
y cruzamos juntos
el puente de las horas
no irás a la bahía de otros brazos
no podrías huir
aunque te fueras.
Te escoltarán mis múltiples recuerdos
las ansias sin límites
de mis oscuros cauces
y el hambriento contorno
de mi vasija roja.

Añoranza



Te doy la libertad que me pintes a tu manera,
que tatúes mi piel
con suspiros, caricias y silencios.
Que te adentes en mí
en ese espacio que preparaste,
con deseos reprimidos
y que fuiste deshojando
poco a poco,
hasta abrir en mi interior
una grieta,
donde en este momento
corre sin parar
el río de mis deseos
inundando el cauce.
Esparciéndose
por el musgo que cubre mi triángulo,
de vibrante orilla
en la isla de mis sueños.
Sólo esperando...
que penetres con tu accionar de marea
y nos perdamos irremediabilmente
en el remolino de una pasión
que no tiene reversa.
Para después en las noches,
cuando estemos ya viejos,
vivir de añoranzas
deshaciendo lazos
y recogiendo recuerdos.

Si tú no hubieses llegado a mi vida



Si tú no hubieses llegado a mi vida
no serían azules mis sueños
y rosados tus recuerdos
no serían grises tus ausencias
y pasteles mis nostalgias.
Si tú no hubieses llegado a mi vida
las noches no hubieran
cambiado de colores
y mis alas no se habrían
quemado de esperanzas
de tantas tardes de agonía
y días interminables de añoranzas
transgrediendo las horas sin minutos
y atardeceres que no tienen mañana.

Mares azules y verdes



A Meira del Mar

Desde mis azules aguas litorales
saludo a tus verdes aguas de mar.

Tú, ungida por la aurora,
de un hermoso despertar.

Yo bañada por la noche
que invita el alma a volar,
tú con ese toque majestuoso,
yo con mi alegría ancestral
entre negros y blancos brazos
un canal como el altar.

Elaboremos con la palabra
para que puedan viajar
por los vientos, por los mares
nuestras formas de pensar.

Cantándole a la vida,
al amor y al mar
miraremos con nostalgia
amores que no volverán,
mientras la luna
inclina sus cabellos
y dos sombras negras dibujará
en el cinturón del océano
en la pista abierta al mar.

Primavera y otoño



A Nhora Rosado Pussini

Quisiera que un día, tal vez no lejano,
tú, blanca sirena, y yo, negra sirena y vieja ya,
cogidas suavemente las dos de la mano
camináramos sobre las olas de mi hermoso mar.

Tregar las palmeras de airosos donaires
y cocos gigantes poder atrapar.

tomar esa savia en el mismo vaso
y recoger caracolas detrás del palmar.

Iríamos a raiceros de natos y manglares
para un puñado de ostras poder atrapar.
tiraríamos las redes en busca de peces
y seríamos felices al verlos llegar.

Desde un faro de luces intermitentes
veríamos el sol hundirse en el mar,
entre arboles rojizos, de verdes palmeras
y golondrinas afanosas buscando un hogar.

Y en una lancha en donde olas traviesas
la levantan y azotan a un mismo compás
se reirán a carcajadas al ver tu linda cara,
que muy asustada no sabes si reír o llorar.

Haríamos castillos perfectos de arena,
perseguiríamos gaviotas que volarían al mar,
correríamos como niñas tras las mariposas
a quitarles las alas para nosotras volar.

Pero de pronto me doy cuenta, que no tengo tus bríos,
se acabaron mis fuerzas, para poderme impulsar,
que son muchos los años que nos separan
y me siento en la arena a verte volar.

Huellas



Huellas,
rastros de tus pies sobre el lodo...
en el polvo,
tu paso por un lugar.

El recuerdo...
semilla que sembraste y dio fruto.

Huellas,
el camino recorrido en ese ir y venir,
cada una de las palabras pronunciadas,
la marca de tus dedos en mi piel,
la herida infringida a mi corazón
y que aún sangra.

Huellas,
probeta de cristal,
útero ensanchado...
tiempo...
espacio...
muerte...

Infancia



Emprendí el retorno,
cuando la luna inclinaba sus cabellos
y abría los portones de la noche,
no sin esfuerzo,
subí una a una
las gradas
de la escalera de mi infancia,
con mi mochila llena de recuerdos.

Al llegar a lo alto
encontré la puerta cerrada,
deteriorada por el comején y el tiempo,
al abrirla lentamente
empezaron a caer del cerrojo las
cancarrías
y el murmullo de súplica
de apretadas bisagras
que pedían gotas de aceite.

He llegado a la sala de mi casa,
a sacudir la neblina de polvo en mi memoria.

¡Entren por mis palabras a habitarla!

Cuando de mi pecho
se tejen filtrados los sollozos,
abran con sus preguntas los candados
mientras yo,
desde la soledad de la bahía,
guardo por siempre
y para siempre
mis nostalgias.

Rendido ante tu amor



Ya no quiero escribirte otro poema
de nada vale inventar nuevas imágenes
y crear floridas metáforas
justo es reconocer
que estoy a la otra orilla
la de tus recuerdos inútiles
donde eres inmune
al mordisco de mis versos
donde sólo soy
un referente a tu presente
para navegar
en la goleta de tu olvido
es como escribir mis versos en las espumas
que tejen las olas
en los vaivenes de la vida
y sigo rodando
en la pendiente de tu silencio
sin encontrar un asidero ni de espinas.
Ya sé que te perdí
y estoy rendido...
rendido ante tu amor
y ante tu olvido.

Pereza de olvidarte



Tengo pereza de olvidarte
pereza de desandar lo recorrido
de desenredar la madeja de ilusiones
de desanudar el lazo que nos une.
Tengo pereza de esforzarme al olvido
de contagiarme con tu ausencia
de verte como un extraño
cuando mi cuerpo
te reclama a gritos de silencios.
Tengo pereza de enfrentarme
a ese...

todo está bien...
te amo igual que ayer...
(estás imaginando cosas)
frente a naufragios de restos
de la antigua nada.

Voy al muelle flotante del océano
cuando el mar alza el vuelo al firmamento
bajo un colchón de complacidas arenas
y un parasol de sentimientos.

Cierro los ojos y pareces a la vista
de la pereza de olvidarte y de perderte
cuando la brisa emula tus caricias
y el viento hace cúpula en mi cuerpo.

Las palabras



A Marga López Díaz

Me escondí tras mis palabras
para que no me encuentres
mientras las letras
harán guiños a tus ojos
cuando las recorras silenciosas...
sin prisas ni fatigas.
Elas te contarán mis secretos más íntimos,
mis sueños, mis angustias
y mis miedos.
te tocarán...
tímidas, suaves, sugestivas,
mimosas, hirientes o altaneras
tatuando en tu piel,
en los sentidos,
y en el corazón sus efectos.

Entonces, las letras
danzarán frente a ti
ejecutando las diversas melodías del lenguaje,
cuando conjugan
verbos conocidos y otros que ellas crean.
Beberás en el ánfora crepuscular del desvelo
mientras ellas
como palomitas de maíz
saltan coquetas
cambiándose de lugar en el juego,
invitándote a hurgar
en su profundidad

porque serán nuevas
cada vez que las leas.
Se desharán como burbujas de jabón
para formar otras nuevas,
entonces...
¡Abro la jaula de mis pensamientos!
Para que salgan a vuelo de pájaro
reprimidas, libres, solas, acompañadas, tristes,
alegres, anudadas, precavidas, caprichosas,
apasionadas, impulsivas, soberbias,
cariñosas, hirientes, comprensivas,
amables, angustiadas, enamoradas, confundidas.
“Las palabras
son el medio
por donde expresan
su impresión los sentidos”
Cada palabra será una metáfora
que navegará por el mismo río
agua abajo
y que cada quien
interpretará a su manera
independientemente
de lo que yo en un momento quisiera.
Las palabras son semillas
que planto día a día
y que después...
se convertirán en árboles
que darán sus frutos
probablemente
cuando yo muera.

Anclada en la bahía de mi infancia



Al abuelo Martín Romero Garcés

No quiero que se pierdan en la distancia
los sueños infragantes del ayer
quiero anclarme en la bahía de mi infancia
en la puerta del río
que corrió conmigo en mi niñez.

Quiero escuchar
que me arrulla el aguacero
con su monótono cantar
quiero sentir el viento en la ventana
y las olas en el cinturón del mar.
Quiero ver otra vez a los luceros
cuando bogan en las canoas
hacia el litoral

y el ancestral pregón de las cantoras
que repiten inconscientes un cantar...

“Agüita a media marea, ayoi oe,
agüita media vaciante, ayoi oe,
agüita que va pa’ Guapi, ayoi oe,
dale salude a mi amante, ayoi oe”.

Quiero acariciar la cabeza de “Regalo”
el perro compañero de mi niñez
que un día se cansó y se quedó dormido
y no volvió nunca a correr.

Quiero verme en el hombro de mi madre
cuando me paseaba para hacerme dormir
pero esa imagen no he podido reconstruirla
huyó de mí.

Y los peces flotaron en mis lágrimas
y el cristal del espejo se rompió
entre las ramas del agua
sacudiendo la trastienda
empolvada de mi infancia
encontré el recuerdo
de amor inolvidable entre mi padre, mi abuelo y yo.

¡Ay mi madre!



¡Ay mi madre!, decimos ante un susto.
¡Ay mi madre!, decimos ante el dolor.
¡Ay mi madre!, decimos ante lo imprevisto
o al ver amenazada la vida que nos dio.
Quién no dice ¡ay mi madre! ante un problema,
quién no dice ¡ay mi madre! ante el dolor,
quién no dice ¡ay mi madre! ante lo imprevisto,
quién no dice ¡ay mi madre!
al entregarle el alma a Dios.
No importa que sea un ser humano,
no importa que sea un animal,
cada quien en su entorno defiende a su hijo
con astucia o con ferocidad.
Y después, cuando la hemos perdido
y nos toca la vida enfrentar
casi siempre decimos confundidos:
esto me pasa por no tener mamá.

Te escribo



Te escribo
con tinta de la noche.
Yo te escribo
y grabo en mi corazón
tus latidos
y voy en la guía de los pasos
recorriendo los caminos
de tus labios.
Esparciendo los pétalos
de espumas donde el viento
me trae tu perfume
que es verso en mi alma.
y escribo tu ausencia
en la tiniebla
en una larga espera tan amarga.
Y en esa espera
me escribo con tu nombre
y te oigo más allá de las palabras
y te escribo estos versos
porque siento en la ausencia
tu rostro y tu cuerpo
en mi alma.

Soy mareña



Soy del Pacífico,
mareña para más señal,
donde las puertas
están abiertas
para que el aire
pueda entrar.
Donde la lluvia
todos los días
nos viene a visitar.
Deje que la marea llegue,
déjala llegar.
Que traigan las olas suspiros
batidos con agua sal,
que las olas besen mi cuerpo
y con el sol de la mar
mi piel se ponga dorada
o tostada de sol y mar.
Deja pasar el aire,
déjalo llegar.
Para que abanique mi cuerpo
bañado con sol y mar,
quemado de sol y sal,
que las olas traigan la nieve
mezclada de agua sal
o sol y agua del mar.
Se puso las cuerdas el viento
para empezar a cantar
con la marimba de chonta
el cununo y el guasá.

Parte III

Despedazando el silencio



Tú en mi regazo



A Patricia Inés Jaramillo

¿Sabes cómo se vive
en el pensamiento de una amiga?
Entré, busqué tu presencia
y después de girar muchas veces
en conjuros y rituales
te encontré en mí.
Y te quiero por esa bondad
que descubrí que hay en tu alma
esa dulzura que despliega
desde tu interior
por ser esa niña que quisiera
acunar en mi regazo
acariciar su pelo
y cantarle arrullos del Pacífico
de los que mi madre me canto
“Urrutagua, urrute
niña linda no llores
uuu...uuu...uuu...
Dormite mi niña
que tengo que hacer
lava lo pañale
y sentate a cosé”
Y empecé a contarte cuentos
muy quedito
y te dije que mi infancia
tiene nombre de río
que se deslizaba a beber agua al mar.

Y en mi adolescencia
 atraque en un estero
 donde los natos sueltan su aroma
y los luceros juegan “lleva” en el litoral.
Y seguías con los ojos muy abiertos
meditando en mis palabras sin pestañear
y ni siquiera el mecerte entre mis brazos
 tus ojitos lograbas cerrar.
Y te miro levantarte decidida
 con la altura de un cóndor
 desde tu interior
 nutrida por la fuerza
 que solo imprime
 el amor de una madre
 y el de Dios.

Cómo te extraño



Te extraño y no te he visto
y te he tenido entre mis brazos
y he sentido tus caricias
navegando en mi mar
te he sentido penetrando
en el centro de mi estero
y he sentido que mi cuerpo
lo baña el agusal.
He sentido poco a poco
el subir de mis mareas
y como el viento mensajero
tus gemidos me hacen llegar
y en las noches en la playa
en mullidas arenas
con el mástil muy erguido
sin poderlo controlar.
En silencio nos quedamos
mirando las estrellas
como en veloz picada
descienden hasta el mar
luego sin proponérselo.
Nos miramos a los ojos
y las manos se desplazan
y comienzan a bogar
y subimos y bajamos
en las crestas de las olas
hasta que tu cuerpo atraca
en mi playa de agusal.

Despedazando el silencio



Para algunas madres

Aquí tienen frente a ustedes
una negra de verdad
tataranieta de guerreros
que lucharon sin descanso
contribuyendo con su aporte
a las naciones del mundo edificar.

Y levanto mi voz
para despedazar el silencio
cuando las ondas sonoras
se esparcen azotadas por el viento.

Y en las turbias aguas de los ríos
se oyen ladrar las piedras
cuando arrastran al mar
pedazos de hombres muertos
con cara aun de sorpresa
y sus grandes ojos abiertos,
que ya no miran la noche
ni los días de sus pueblos.

Están rígidos como árboles
que derribaron los rayos
y asustaron los truenos
y los remolinos los succionan
cuando los llevan a la bocana
y los buitres los destrozan
cuando se enredan en los esteros
que se vuelven cementerios
de seres que no regresan.

Pero hay madres que aún esperan
ponerles las cuatro velas
y allá en el camposanto
echarle un puñado de tierra
bajo una cruz de madera.

Capturando recuerdos



He dejado muchas cosas en mi tierra
he golpeado en silencio
puertas y ventanas
para despertar
la memoria de un país
que se hunde en el olvido
que es incapaz de recordar cómo se ríe
pero no olvida
llorar día a día sus muertos
y trata de capturar recuerdos
de atronadores relámpagos mortales
que huyen para no eternizar
en la memoria
los ojos de tristeza de los niños
y la mirada sin futuro
de los padres
que recorren los caminos
mugrosos de injusticia
de miseria, de miedo, de infamia y de nostalgias.

Desesperanzas



Esa casa está sola
y otras muchas
oscuras, desvencijadas,
fantasmagóricas y trágicas.
La pobreza cae a pedazos
por sus paredes,
de los ojos de las ventanas
salen lluvias de soledades
mirando sin parpadear el horizonte.

Mientras a su alrededor
se esparce inexorablemente
el abandono.

En las noches
se oyen ecos de soledades,
es el corazón de sus dueños
que se quedaron impresos
formando remolinos
de espirales.

Ellos huyeron por la vida
sin mirar las huellas tras su paso
de pueblos que se mueren de tristezas,
de anhelos nunca satisfechos
ni en las ciudades, ni en las calles,
ni en los semáforos.

Escondiendo en sus entrañas
su dignidad maltrecha
alzan las manos al transeúnte,
mientras a mí
se me revienta el alma por los ojos
y la sangre de la patria se desgarr

formando ríos de tristeza, desolación y muerte.

Y llegan al estuario de la bahía
sin cabeza, sin brazos o sin piernas,
o simplemente una cabeza que no sabe
dónde quedó su cuerpo
mutilado por una sierra inclemente
que ha transmutado su oficio en el tiempo.

Y los otros...
se mueren de tristeza
en las ciudades,
los que alcanzaron a salir con suerte.
Pero ante esta sociedad indiferente
de humillaciones, desprecios
y silencios
me atrevería a pensar
que más de uno
preferiría no haber nacido
o simplemente
estar muerto.

Oh María



Oh María que en el cielo estás
vuelve tus ojos
a este litoral, te pedimos
con mucha humildad
que hables con tu hijo
que él te escuchará.
Oh María, María,
que en el cielo estás
no nos desampares,
Madre de bondad.
No queremos
más violencia
ni más desolación
ni más desplazados
en nuestra región.
Pero sobre todo
queremos la paz,
que no haya viudas
ni huérfanos sin techo ni pan
sino que sean ellos
cuando Dios nos llame
que nos cierren los ojos
a la eternidad.

Ojos tristes



¡Qué ojos más tristes!
He visto en la calle
niños deambulando
y sin porvenir.
Caminan, caminan
rucios del hambre,
sin techo ni abrigo
ni para dónde ir.
Su cara está sucia
y cubiertos de harapos
pidiendo una limosna
que nadie les da.
Porque todos cuidan
muy bien sus carteras
por miedo que en un descuido
se las robarán.
¡Qué ojos más tristes!
He visto en la calle
mirando impávidos
la Navidad.
Son los desplazados
que huérfanos de todo
ni siquiera una lágrima
los viene a auxiliar.

“Mary Grueso Romero, poética de la emoción pacífica”

POR ELIZABETH CASTILLO GUZMÁN
UNIVERSIDAD DEL CAUCA

Durante los años cuarenta del siglo XX en Colombia, la educación pública en las zonas rurales era escasa y restringida. Muy pocos niños, y casi ninguna niña, podían acceder a un ciclo completo de primaria y secundaria, menos en regiones aisladas y consideradas territorios nacionales, como la Costa Pacífica que Sofonías Yacup denominará *Litoral Recóndito* (1937) para nombrar su estado de pobreza y abandono. Así las cosas, la educación estaba reducida a las pocas cabeceras municipales existentes, lo cual dejaba prácticamente excluida a la población de las zonas ribereñas distantes de los cascos urbanos, en su mayoría hijos de mineros, campesinos, bogas y pescadores.

Mary Grueso Romero nació en una época de fanatismos partidistas y católicos, desconfianza hacia el ‘pueblo’, desmedido centralismo de los Andes sobre la nación y un patriarcado feroz que consideraba a las mujeres como seres inferiores, sin vocación para el pensamiento racional, confinadas por la Iglesia y el Estado a la vida doméstica, religiosa o del magisterio. A pesar de estos signos, la poeta fue bendecida por el poder de un abuelo que reconoció en su pequeña nieta un brillo distinto, que le mereció toda su atención y cuidado.

La historia de Mary Grueso Romero estuvo marcada desde muy tempranas horas por un aura impropia de tiempos en los que poco

interesaba hacer de las mujeres negras, seres letrados y de razón ilustrada. El manto protector de su abuelo le dió las condiciones para llevar una niñez fuera de lo común y para esculpir su memoria con el lenguaje ancestral de consejos para las noches sin luna. Ella rememora sentencias morales promulgadas entre la seriedad y la jocosidad de viejos señores respetuosos de Dios y sus leyes. Estas fueron sus primeras lecciones de vida, que cultivaron esa indómita pasión literaria, el amor entrañable a su extensa familia, los valores solidarios y fraternos del compadrazgo, las vicisitudes del río que se lleva a unos y trae a otros, y una negritud profundamente arraigada en su manera de sentir. Todo este recorrido alimentó la inquietud de su espíritu y exaltó su manera de ver el mundo, de nombrarlo, de escribirlo y narrarlo muchos años después, cuando su propia diáspora la pusiera en tierras lejanas a su raza y a su cultura, pero abiertas a su condición intelectual.

En medio de casas grandes de madera y devoción a los santos, de juegos de niños y seriedades adultas, Grueso conoció el arribo de los años cincuenta y de los descendientes de la hacienda y la plantación esclavista, que encontraron en el oro la llave amarilla para abrir las puertas de muchos poblados dispuestos a que sus calles y sus casas cambiaran de dueños. La minería inventó ‘los negros con plata’, y la vida en Guapi y Timbiquí se transformó en el orden racial y cultural. Entre moderno y anticuado, este pedazo del litoral se llenó de nuevas palabras que mezclaban alegremente la sonoridad de la manigua venida entre los catres y las lámparas de petróleo, y las novedades de una mitad de siglo con radio y electricidad. Era una época de cambios, y la ‘muñeca negra’ aprendería a reconocer en la tradición oral, el mejor testimonio de lo que nunca dejó de ser, de lo que pervivió hasta el final, en su terquedad de la palabra viva.

La escuela primaria fue una aventura precoz para Mary, quien ya estaba predestinada a quedarse habitándola por muchos años. En ella

y con menos de cinco años, aprendió el universo de las letras y los dibujos que estaban puestos en los libros de textos. Siendo una señorita ingresa a la Escuela Normal Superior María Inmaculada de Guapi, de donde salió titulada para ejercer la docencia y con una argolla de mujer casada. En su esposo y maestro Moisés Zuñiga, encontró apoyo y confianza para su camino intelectual. Esto hizo posible su paso por la universidad a finales de los años ochenta, cuando acontecía en Cali, Medellín y Bogotá el surgimiento de una clase media negra que dictaba clases en colegios del Estado, enviaba sus hijos a la educación superior y comenzaban a acumular pequeños patrimonios que los hacían ciudadanos por fuera de su territorio de cuna.

La vida de Mary Grueso como maestra está profundamente imbricada con su obra literaria. En su compleja condición de madre, maestra y esposa, tuvo que afrontar el dolor de una viudez que le llegó muy temprano y puso sobre sus hombros una pesada tarea. Con dos hijos y un empleo como maestra de primaria en Buenaventura, Mary Grueso le robó segundos a las noches y las madrugadas de su vida, para escribir y rasgarle al papel poemas y versos que adormecieran el dolor por la ausencia de su amado. Como en el caso de Sor Juana Inés de la Cruz y su serena pasión amorosa, la poeta Grueso vertió secretamente en su literatura todo el coraje y la fuerza que habita el alma de una mujer negra que se debate entre los pesares de la viudez y la fuerza de la creación cotidiana. De ese momento de su vida viene una transcendental experiencia como escritora, enfrentarse a las propias ataduras sentimentales y emocionales de sus textos. Despide un género, un momento vital, un estilo poético, y así mismo se desprende del vínculo triste y nostálgico que habitaba su comunicación con Moisés.

Precursora de la literatura infantil afrocolombiana

Para finales de los años noventa, escribe varios de sus textos de la negritud, pero especialmente sobresale ‘Muñeca negra’ en el cual inaugura una estética y un lenguaje poético de la memoria infantil del litoral Pacífico, que refiere la mirada de una niña que autoreconoce su raza en su cuerpo y reclama que su muñeca tenga su tono de piel, para que se parezca a ella:

Quería una muñeca
que fuera como yo:
con ojos de chocolate
y la piel como un carbón.
Y cuando le dije a mi taita
lo que estaba pidiendo yo
me dijo que muñeca negra
del cielo no manda Dios;
“buscáte un pedazo’e trapo
y hacé tu muñeca vo”.
Yo muy tristecita
me fui a llorá a un rincón
porque quería una muñeca
que fuera de mi color.

Crear y escribir historias para niñas y niños es una tarea literaria para valientes corazones dispuestos a correr detrás de letras escarlatas, cuentos fantásticos y personajes eternos.

A finales del siglo XIX, José Martí intuyó la importancia de una escritura para la infancia y dio existencia a *La Edad de Oro*, una publicación bellamente ilustrada, con cuentos, ensayos y poesías “para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive

hoy, en América, y en las demás tierras; y cómo se hacen tantas cosas de cristal y de hierro, y las máquinas de vapor, y los puentes colgantes, y la luz eléctrica; para que cuando el niño vea una piedra de color sepa por qué tiene colores la piedra, y que quiere decir cada color; para que el niño conozca los libros famosos donde se cuentan las batallas y las religiones de los pueblos antiguos...” (1889: 4). En su corta pero intensa hazaña, y antes de emprender otras batallas, Martí logró editar cuatro números de la revista que hoy constituyen un patrimonio literario cubano y latinoamericano.

A este lado del continente, en el *Litoral Recóndito*, a finales del convulsionado siglo XX surge la obra de Mary Grueso Romero, cuyas letras han acentuado la voz de la chonta y el canalete en destacados escenarios internacionales. Grande en su voz y ternura, conmovedora en su memoria completa de la niñez del río y del mangle, Mary Grueso es una escritora generosamente entera en sus cuentos de espejos, muñecos de pan y baúles de recuerdos. Escribe para que las niñas y los niños afrocolombianos se reconozcan en su bella y altiva distinción racial. Escribe para que todos y todas aprendamos de esa ensoñación que proviene de una antigua África, traducida y recreada entre marimbas y abozaos.

Estamos frente a la pionera de la literatura infantil afrocolombiana, un género maravilloso para acompañar a las nuevas generaciones de este siglo de diferencias con derecho. La ‘Muñeca negra’, su ópera prima en versión de cuento infantil, ha recorrido ya los caminos de la selva, el llano y los Andes, entre pupitres y patios de recreo que la oyen, le creen y le aplauden asombrosamente aterrados. También por las Antillas, Brasil y Centroamérica la ‘Muñeca’ de Mary Grueso, armada de puño y letra de sus recuerdos, ha narrado su verdad de juegos inventados donde no hay juguetes.

Su literatura infantil tiene la dimensión de su trasegar como maestra de escuela primaria por varias décadas en su querido puerto de Buenaventura, donde muchos y muchas reconocen su invaluable aporte a la formación de varias generaciones, donde forjó por años y años los recuerdos y alimentó con papel sus episodios más extraviados. Ella con la historia de su muñeca de pan que se bautiza y se come, nos ha regalado una nueva metáfora sobre la infancia. Su encanto consiste en proveernos de seres de carne y hueso –de menos de un metro de altura– que cuentan hechos creíbles, que ocurren a pocas horas de aquí, donde la cordillera y el agua se funden en manigua.

En 1979, Beryle Banfiel, presidenta del Consejo de Libros Interraciales para los Niños, señalaba que: “[...] las ilustraciones de los libros refuerzan poderosamente los estereotipos raciales de los textos y desempeñan un papel considerable en la formación de las primeras imágenes que el niño tiene de otros pueblos. Actualmente, esos estereotipos se han internacionalizado” (Banfield 1979:31). Se trata, desde luego, de figuras caricaturescas que, como toda caricatura tienen algo de verdadero y algo de falso. Pero el peligro radica en que la percepción del niño se polariza hacia ellas. Por su parte Mena (2004), Soler (2006) y Castillo (2010), han señalado en el caso colombiano, que los contenidos de los textos escolares producen una invisibilización y/o distorsión de la gente afrodescendiente y su historia cultural. Estos estudios permiten afirmar que la ausencia de referentes positivos de representación de las personas afrocolombianas afecta de modo significativo la experiencia identitaria de niñas y niños, quienes no encuentran en los textos referencias que enaltezcan sus rasgos fenotípicos y raciales.

Desde la orilla de la literatura y con una conciencia muy clara sobre las implicaciones raciales en la vida infantil y en la experiencia escolar, Mary Grueso decidió parir su ‘Muñeca negra’ a comienzos

de este siglo, y de esa manera enfrentar dentro de las cuatro paredes del aula escolar los silencios prolongados, los nombres negados y las corporalidades asaltadas en la larga historia del racismo de los cuentos y los textos de literatura infantil que han rondado por años y años nuestros centros educativos.

La ‘Muñeca negra’ es una inolvidable lección de vida sobre lo ya dicho en innumerables estudios: nuestras niñas ‘necesitan’ encontrar en los cuentos y los libros que leen el espejo de su existencia, de su historia en el mundo, de sus cuerpos, sus bocas y sus rostros. En últimas como lo han escrito Martí y Grueso, esta literatura es para llenarles el alma de valor y ensoñación, sobre todo en un mundo globalizado por iconografías que han hecho de la ‘Sirenita’ y la ‘Barbie’ un monopolio de la identidad.

Poeta de tiempos violentos en el litoral

Mary Grueso Romero comparte y padece los dolores que el fin de siglo dejaron en el Pacífico colombiano con su guerra por los territorios y las economías del narcotráfico. Su condición de habitante y líder en Buenaventura ha hecho brotar una especial sensibilidad en su escritura más reciente, la cual evoca y solloza las tristezas y orfandades de cientos de madres, hermanas e hijas que han visto caer al mangle los cuerpos de sus amados hombres o han visto como se escapan sus historias cuando la amenaza aterradora produce el destierro hacia la patria de los semáforos:

Ellos huyeron por la vida
sin mirar las huellas tras su paso
de pueblos que se mueren de tristezas,
de anhelos nunca satisfechos
ni en las ciudades, ni en las calles,
ni en los semáforos.

Escondiendo en sus entrañas
su dignidad maltrecha
alzan las manos al transeúnte,
mientras a mí
se me revienta el alma por los ojos
y la sangre de la patria se desgarras
formando ríos de tristeza, desolación y muerte.

Sin lugar a duda esta beta recientemente explorada por la poeta Grueso hace de ella una figura excepcional en la historia literaria colombiana, y en particular de la afrocolombiana, pues conjuga lenguajes y emocionalidades producidas por un largo duelo que no cesa en la experiencia de quienes son parte de la diáspora africana en Colombia. Recientemente planteó en un evento en la Universidad Nacional de Colombia, que su literatura es su forma de resistir y enfrentar la violencia que azota a su comunidad y cultura. Se trata de una voz que produce desde el interior del duelo la expresión del padecimiento y la gota de esperanza que demanda cada amanecer en el Pacífico colombiano.

Aunque somos un país con uno de los conflictos internos más largos en la historia contemporánea, ello ha producido la paradoja de negar lo que más nos duele, y silenciar esta experiencia de la conciencia colectiva o del ámbito de las expresiones artísticas o literarias. Este rasgo otorga doble relevancia a la poesía que Mary Grueso está proponiendo recientemente para que la nación reconozca que estos pueblos herederos de la africanía y con especial capacidad de reinventarse frente a la adversidad, también sufren una ancestral experiencia de dolor y sufrimiento, producto siempre de la avaricia de gente extraña sobre sus territorios, sus conocimientos y sus cuerpos. La poesía de Grueso Romero es un llamado emocional que produce hermandad solidaria con quienes han sido víctimas de aterradores sucesos de sometimiento y violencia. Sus metáforas son lamentos

colectivos, que reviven el pesar de alabaos y chigualos, ahora afectados por el horror y el miedo, no de la muerte sino de sus nuevos dueños.

Dolores y pesares puestos unos sobre otros en trozos de papel, que rinden tributo a quienes se han ido y a la tenacidad de sus dolientes, para quienes ningún velorio será nunca suficiente para el descanso eterno o la paz del alma. Incluso han asesinado la sacralidad de la muerte y no hay cuerpos sobre los cuales llorar o los cuales acompañar en la larga noche del adiós.

Y en las turbias aguas de los ríos
se oyen ladrar las piedras
cuando arrastran al mar
pedazos de hombres muertos
con cara aun de sorpresa
y sus grandes ojos abiertos,
que ya no miran la noche
ni los días de sus pueblos.

Toda su obra poética desde su infancia ancestral, pasando por su juventud enamoradiza y apasionada, su madurez de madre y maestra, su sosegado amor marital, y su solidaria voz con las gentes del Pacífico, es un homenaje a la herencia africana en este lugar del mundo y en estas culturas del río y el mar.

Mary Grueso Romero es una cultora inigualable de la memoria de la costa Pacífica, de sus mayores proezas y sus mayores desventuras; de los tiempos transcurridos y los recuerdos amansados con décimas y arrullos; de lugares y territorios nombrados para que la geografía del olvido no se adueñe de los más jóvenes —de los que se están yendo de a poquito—. Su obra contiene los nombres y los recuerdos de los pueblos, las gentes y las generaciones que si ‘vienen del río’ y que seguramente por sus aguas seguirán el llamado de los ancestros.

Una página de cuaderno o un trozo de un viejo poema sobrevivirán al paso del eclipse, y escritos en sus bordes, un nombre y dos apellidos recordarán a la maestra y poeta Mary Grueso Romero.

Referencias bibliográficas

Banfield, Beralé

- 1979 Raíces tempranas de la actitud racista. En: Correo de la Unesco. Los niños y las imágenes del Mundo, p. 31. París: Unesco.

Castillo, Elizabeth

- 2011 La letra con raza entra. Racismo, textos escolares y escritura pedagógica afrocolombiana. *Revista Pedagogía y Saberes*. 34: 61-73. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

Martí, José

- 1889 *La edad de oro*. New York: A. Da Costa Gómez

Mena, María Isabel

- 2009 La ilustración de las personas afrocolombianas en los textos escolares para enseñar historia. *Revista de Historia del Caribe*. 5(15): 105-122. Barranquilla: Universidad del Atlántico.

Mena, María Isabel

- 2006 La historia de las personas afrocolombianas a partir de las ilustraciones contenidas en los textos de ciencias sociales para la educación básica. *Revista Enunciación*. 11(1): 46-58. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Soler Castillo, Sandra

- 2009 “Racismo y discurso en los textos escolares: representación de la diversidad étnica y racial en los textos de ciencias sociales en Colombia”. En: Arocha, Jaime (ed.) *Nina S. de Friedemann: cronista de disidencias y resistencias*, pp: 233-265. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales, serie Estudios Afrocolombianos.

La autora



Mary Grueso Romero es una escritora afrocolombiana nacida en el municipio de Guapi (Cauca); Licenciada en Español y Literatura; Especialista en Enseñanza de la Literatura de la Universidad del Quindío y en Lúdica y Recreación para el Desarrollo Social y Cultural de la Universidad Los Libertadores de Bogotá; Diplomada en Conceptos y Modelos de la Gerencia para la Gestión de Proyectos e Iniciativas Culturales de la Universidad del Rosario.

Grueso Romero cuenta con 20 años de experiencia en docencia y como gestora cultural del distrito de Buenaventura (Valle del Cauca). Ha representado a este municipio vallecaucano en diferentes actividades culturales como poeta y narradora oral afrocolombiana y hace parte del grupo de mujeres poetas colombianas del Museo Rayo de Roldanillo desde 1996.

Así mismo, ha laborado como Directora Técnica de Cultura del Distrito de Buenaventura (2010- 2011).

Reconocimientos

- * Mejor poeta afrocolombiana por parte de la crítica literaria.
- * Medalla al Mérito Cívico “Don Pascual de Andagoya”, otorgada por parte de la Alcaldía Distrital de Buenaventura en 2010.

- * Fue incluida entre las “100 mujeres más destacadas del Valle del Cauca en el S. XX” por parte de la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer y la Cámara de Comercio de Cali en el 2010.
- * Fue condecorada por la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero como una de los “15 poetas mas sobresalientes del Valle del Cauca”.
- * Premio Dedicación al Enriquecimiento de la Cultura Ancestral de las Comunidades Negras, Raizales, Palenqueras y Afrocolombianas, Ministerio de Cultura mediante resolución 1796 de 2012.

Obras publicadas:

- * *Metáfora del Tambor o Negra Soy*. Ediciones Embalaje, Museo Rayo, 2008.
- * *El mar y tú*. Poesía Afrocolombiana. Impresora Feriva, 2006.
- * *Del baúl a la escuela*. Antología literatura infantil. Impresora Feriva, 2006.
- * *Mi gente, mi tierra y mi mar*. CD en la voz de la autora. Hoyos Editores, 2003.
- * *El otro yo que si soy yo*. Poemas de amor y mar. Ediciones Marimar, 1997.
- * Colección de cuentos ilustrados afrocolombianos Pelito de Chacarrás:
- * *La Muñeca Negra*. Apidama Ediciones, 2011.
- * *La Niña en el Espejo*. Apidama Ediciones, 2012.
- * *Tómame antes que la noche llegué*. Ediciones Embalaje, 2014.

Fotografías



La poeta Mary Grueso Romero con sus hijos Moisés y Mary Luz Zuñiga en su casa paterna en Zarzal, Valle, 1994.



Grados del Gimnasio Buenaventura con la profesora Esperanza Hernández y Graciela Ibarguen, Buenaventura, 1997.



Poetas Afrocolombianas en el Museo Rayo. Conversando sobre Literatura Afrocolombiana. Aparecen Agreda Pizarro, María Teresa Ramírez, Elcina Valencia, Mary Grueso Romero, María de Los Angeles Popó, y Juan Jose Madrid. Roldanillo, Valle, 2000.

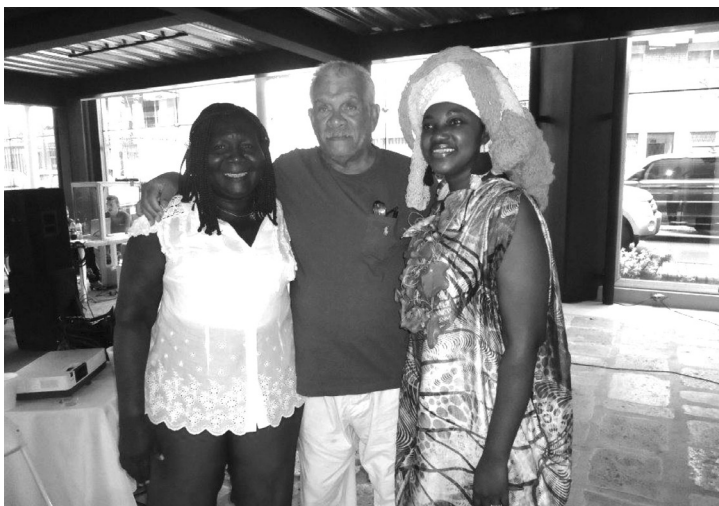


Cierre del Encuentro de Poetas Colombianas con Omar Rayo, Roldanillo, Valle, 2000.

FOTOGRAFÍAS



Recital de Poesía en la Sala José Asunción Silva. Feria Internacional del Libro de Bogotá, 2003.



Mary Grueso Romero con Derek Walcott, Premio Nobel de Literatura
y con la poeta Mary Cruz Castro. San Jose de Costa Rica, 2012

Listado de coediciones del GEUP

2019

**Seis cuentos. Ganadores y finalistas
del segundo concurso de cuento Andrés Caicedo**

Varios autores

Cuentistas vallecaucanos. Antología

Varios autores

Compilador: José Zuleta Ortiz.

Colección: Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca (I)

Narradoras vallecaucanas. Antología

Varias autoras

Compilador: José Zuleta Ortiz.

Colección: Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca (II)

**Mito, tradición oral, historia y literatura
del Pacífico colombiano. Antología**

Varios autores

Compilador: José Zuleta Ortiz.

Colección: Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca (III)

Poesía indígena de América. Antología

Varios autores

Compilador: José Zuleta Ortiz.

Colección: Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca (IV)

Adivina, fabula y canta. Literatura para niños

Varios autores

Compilador: José Zuleta Ortiz.

Colección: Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca (V)

Cóndores no entierran todos los días

Gustavo Álvarez Gardeazábal

Colección: Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca (VI)

Lectores

Jorge Idárraga

Colección: Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca (VII)

2018

**8 cuentos. Ganadores y finalistas del primer
concurso de cuento Andrés Caicedo
(segunda edición)**

Varios autores

**El Pacífico cuenta. Antología de jóvenes
narradores del Pacífico colombiano**

Varios autores

Compilador: Antonio García Ángel.

**Y sin embargo se mueve. Selección de columnas
periodísticas de Óscar Collazos publicadas
en El Tiempo, 1993-2013.**

Óscar Collazos

*Compiladores: Juan Camilo Sierra Restrepo,
Laia Collazos y Nuria Amat.*

2017

Reina de américa

Nuria Amat

Juan Rulfo. El arte del silencio

Nuria Amat



Este libro fue diagramado utilizando fuentes Adobe Caslon Pro a 11 pts,
en el cuerpo del texto y oldStyle en la carátula.

Edición especial para la Feria Internacional del libro de Cali,
en octubre de 2020.



Cuando los ancestros llaman es una antología de los poemas creados de puño y letra por Mary Grueso Romero durante las últimas décadas del siglo XX y los albores del XXI. En estas páginas se hermanan la emoción devota y la voz amorosa de la afrodescendiente hija, nieta, esposa, madre, maestra, viuda y abuela, que habitan el mundo espiritual de la poeta de Guapi. Este llamado literario y ancestral re-crea la infinitud del mar, del amor y de la memoria de su gran África que perdió la ruta de regreso. Cada obra poética es una pieza de ese mapa inconcluso que Mary Grueso Romero busca rearmar con sus metáforas:

“Estoy tras los caminos
de mi identidad
buscando las huellas
de mis ancestros”.